

UNAM

23
2 ej

Facultad de Filosofía y Letras
Sistema de Universidad Abierta
Colegio de Letras Hispánicas

EN TORNO DE AL FILO DEL AGUA

TESIS

que para obtener el título de:
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas
presenta Miguel Medrano Molina

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SECRETARÍA DE CULTURA Y FOLCLORES

NOV. 21 1985

México

1985



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

Hacia 1910 el modernismo americano había dado ya cierta independencia a la literatura hispanoamericana. México siguiendo el criollismo y aprovechando el movimiento histórico social colectivo de ese año, busca con ansia la identificación nacional. Los ánimos exacerbados no dudan en considerar tal acontecimiento como fiel reflejo de la personalidad del mexicano, la forma en que mejor puede expresarse. Con errores y aciertos, el mexicano se establece como participante de una sociedad y se muestra al mundo tal cual es; se borra así la imagen "ideal" con que el literato del siglo pasado había tratado de tipificarlo. A esto contribuyen mucho las novelas, memorias, autobiografías, cuentos, relatos, etc. del ciclo narrativo de la Revolución Mexicana.

La literatura de este ciclo se caracteriza primordialmente

por ser más descriptiva que analítica. En ella la presentación de los hechos históricos adquiere más importancia que el análisis de los personajes y su medio ambiente. Novelas como *Los de abajo* (Mariano Azuela), *Tomóchic* (Heriberto Frías), *El águila y la serpiente* (Martín Luis Guzmán) y cuentos como *El feroz cabecilla* (de don Rafael F. Muñoz, el mejor "contador" de cuentos y relatos de la época), son representativos de tal circunstancia literaria.

Sin embargo, dentro del mismo ciclo narrativo, gradualmente se empezó a tomar más en cuenta al hombre en sí y su problemática vital: como ente social, psicológico y existencial. La novela fue evolucionando y dejó atrás la presentación de hechos bélicos o el paisaje, que habían resultado su principal *leit motiv*. Aparecieron así en nuestra novela los conflictos psicológicos y sociológicos del hombre que quiere transformar su estado vital influido por ideas extranjeras, del hombre que quiere cambiar su pasividad y enfrentarse a un mundo tan cambiante como vertiginoso.

Por tanto, el novelista busca equilibrar el paisaje con el hombre, restando la importancia excesiva que anteriormente tenía aquél, para sumársela a éste. Sienta así las bases para la que podríamos llamar "novela psicológica" -como la que es -

objeto del presente trabajo- la cual nos presenta la mente humana como algo casi tangible. Por ese camino los personajes resultan más humanos, más concomitantes con la realidad que los circunda, más cercanos al anónimo lector.

Este tipo de novela recibió influencia de los "existencialistas" de Europa: Franz Kafka (*La metamorfosis*), Miguel de Unamuno (*Niebla*), James Joyce (*Ulises*) y de los norteamericanos John dos Passos (*Manhattan transfer*), Aldoux Huxley (*Contrapunto*), etc., lo que contribuyó a que nuestra literatura evolucionara hacia la interrelación individuo-mente-sociedad.

Autor representativo y precursor de esta evolución es Agustín Yáñez, quien empezó a publicar en 1930, aproximadamente, y que con su mejor novela, *Al filo del agua*, alcanzó renombre y reconocimiento universal al ser traducida a diversos idiomas.

Yáñez, no obstante pertenecer cronológicamente al grupo de escritores del periodo revolucionario, difiere de la mayoría de ellos en que no le interesó ser un cronista de hechos históricos sino su interés básico es -particularmente en la novela a estudiar- presentar una imagen profunda situacional (física y espiritual) de un anónimo pueblo cuyas reminiscen-

cias están desde siempre dentro de él.

Escritor poeta, Yáñez crea ambientes, atmósferas, plenos de melancolía evocadora para lo cual se remite a las técnicas de sus "maestros foráneos", los "existencialistas", como la llamada "corriente (o fluir) de conciencia", los monólogos, el contrapunto, etc., que resultan adecuadas para la presentación de las conciencias de sus personajes, mismas que lo convierten en innovador y maestro en el uso de esas modernas técnicas novelísticas universales. Pero, claro, antes que técnico es artista, creador de arte, poeta, y las imágenes que crea y nos presenta de la provincia mexicana en *Al filo del agua*, entre otras obras, resultan primordiales frente al dominio de los tecnicismos.

También contemporáneo de Yáñez fue precisamente el grupo denominado *Contemporáneos*, propugnador de tales corrientes y técnicas literarias; sus miembros escribieron principalmente poesía, teatro y ensayo, pero escasamente novela. Sin embargo, *Novela como nube* (Gilberto Owen) es un ejemplo de la nueva manera de novelar que empezaba entonces.

Así empezó la siembra de las ideas filosóficas existencialistas en el terreno literario mexicano y la utilización de técnicas para profundizarla. Tendrían que abonarla con

temática humanística para lograr, posteriormente, una cosecha digna de exportación.

Entre los que más han trabajado con las nuevas técnicas y que ahora son representantes de nuestra novelística están: José Revueltas (*El luto humano*), Juan Rulfo (*Pedro Páramo*), Carlos Fuentes (*La muerte de Artemio Cruz*), entre otros.

La obra de Revueltas y Rulfo tiene muchos nexos con la de Yáñez porque ambos se adentran en las tradiciones y en la idiosincracia del mexicano, porque observan conceptos existencialistas de la vida y porque la muerte les es el tema más caro (¿un vaso comunicante con los *Contemporáneos*?) En *Pedro Páramo*, por ejemplo, se presenta la idea de existencia después de la muerte física, en la cual el autor puede cambiar la realidad y la secuencia lógica de la acción, ya que el tiempo pierde toda importancia, no existe.

Carlos Fuentes utiliza profusamente las técnicas modernas iniciadas prácticamente por Yáñez, en su variedad temática, en la que seguido se cuestiona por los verdaderos resultantes de la Revolución, irrumpiendo además la tradición existencial con la cruda visión que tiene de la

realidad ambiental.

Afortunadamente, existen muchos escritores de grandes valores que siguen las modernas técnicas mencionadas y que combinan las tradiciones y mitos de nuestros ancestros con la visión que les produce lo vertiginoso y cambiante de la vida moderna, lo que colabora a universalizar sus obras. Pero resultaría muy extenso hablar de ellos. Volvamos entonces al autor causa de este trabajo.

¿Por qué decíamos que *Al filo del agua* difiere de las obras "clásicas" de la narrativa de la Revolución Mexicana?

Podría decir mucho al respecto pero me concretaré a mencionar algunos motivos: no es novela episódica como la mayoría de las pertenecientes a este ciclo; presenta una profunda interioridad en sus personajes y una adecuada y humana atmósfera ambiental; difiere por las pretensiones estéticas que entraña, como el uso de las técnicas literarias ya mencionadas, y el enriquecimiento del idioma que logra su autor al poetizar el habla coloquial; difiere por dar a conocer profundidades del alma de todo un pueblo entre las que está la conjunción primordial; represión sexual--temor al pecado--condenación espiritual. Resulta pues un verdadero estudio de la psicología de un pueblo, cuyo atraso generacional y el letargo en que lo mantiene la fuerza despótica del

clero, tiende a estallar junto con el movimiento social latente: la Revolución Mexicana. Por primera vez en nuestra novela se explican las causas íntimas, psicológicas de tal movimiento.

A fin de cuentas, y siguiendo las propuestas del maestro Juan Coronado en el ensayo "La narrativa de la Revolución Mexicana", la novela queda inscrita entre los "textos de carácter crítico" y en el subgrupo temático "La problemática provinciana . Visión del proceso moral", ya que, efectivamente, se nos habla en ella del provinciano que va a tener que enfrentar un movimiento social revolucionario, respecto al cual siempre se le había dicho que era contrario al bienestar espiritual y, finalmente, nuestra novela ha de establecerse en la corriente literaria del "Realismo simbólico", ya que por medio de imágenes y símbolos el autor nos muestra la realidad de personajes, ambientes y acciones y que, como dice Juan Coronado, "podríamos conectar con el realismo mágico latinoamericano". Porque, por ejemplo, mágica es la heterodoxa característica de nuestro pueblo de combinar filosóficamente los mandamientos y rituales católicos con la superstición de tradiciones indígenas, circunstancia que ha sido aprovechada para apuntalar la moderna novela mexicana.

La intención de este trabajo es tratar de probar lo anteriormente dicho sobre nuestro autor y sobre la que se considera su mejor novela, *Al filo del agua*, a través de análisis sobre entornos y atmósferas, sobre la diversidad temática, uso de técnicas modernas, elementos de estilo y posibilidades retóricas de figuras literarias empleadas en ella.

Todo esto con el propósito final y definitivo que es aclarar las posibles complejidades que pudieran entorpecer la comprensión de la misma a los estudiantes preparatorianos, a quienes, principalmente, presento de manera sencilla y elemental, sin tratar de profundizar, los aspectos básicos y fundamentales de tan interesante y universal obra que ayudó al inicio de nuestra novela actual.

CAPITULO I

A. LA FORMACION DE UN ESCRITOR

1. Su entorno familiar

Agustín Yáñez Delgadillo nació en Guadalajara, Jalisco, en 1904, en el gremio de una familia de arraigadas costumbres tradicionalistas y acendrado catolicismo. Su infancia y adolescencia transcurrieron en esa ciudad y, por circunstancias que no es necesario aclarar, solitarias, según él mismo lo ha manifestado. Fue niño ávido espectador de la vida corriente y de los sucesos callejeros, educado en escuelas populares y de carácter francamente introvertido pero al mismo tiempo fogoso.

Su familia era de Yahualica, pequeña población del estado de Jalisco y cada año pasaban allá los meses de vacaciones: septiembre y octubre. En una ocasión, de paso para Yahualica, le tocó ver en el mesón en que se hospedaban, la entrada de las tropas maderistas a Cuquío. La mente receptiva del niño iba a registrar tales actos para -- describirlos años después en su obra capital: *Al filo del*

agua.

Asimismo, Yáñez ha declarado que en su ambiente familiar dominaron siempre las tradiciones y costumbres, generalmente asfixiantes y rígidas de Yahualica.

El escritor manifiesta que la primera vez que tuvo conciencia de que tenía capacidad para escribir fue a los seis años aproximadamente, cuando en la pizarra de su salón de clases redactó un resumen acerca de la época de Revillagigedo, cursaba entonces el segundo año de primaria. "Nos dieron el tema en la clase de la mañana para que lo lleváramos la tarde de ese mismo día. Con sorpresa de la maestra y de mis compañeros pude llenar con la memoria de lo que se había dicho, las dos caras de la pizarra. Es este mi primer recuerdo literario..."(1)

A esta temprana edad y en convivencia familiar, Yáñez empezó a sentirse influido por la literatura que en su entorno se leía. Una de sus tías ponía a una hermana de ella a que leyese cierto tipo de novelas durante las veladas. Yáñez, niño, asistía a esas sesiones y, posteriormente, leía por su cuenta las obras oídas, entre las que se encontraban *La cabaña del tlo Tom* y otras que trataban temas de la antigua Roma: *Lucio Flavio*, *Quo Vadis?*,

Fabiola, Los últimos días de Pompeya, etc. Yáñez, adulto, consignó algunas de estas obras como lecturas de Gabriel -personaje que tiene visos autobiográficos- en *La Creación* y en las *Memorias de Mónico Delgadillo*.

A propósito, debido a que nació el día de Santa Mónica y a que el apellido de su madre era Delgadillo, algunas personas, cariñosamente, llamaban a Yáñez Mónico Delgadillo, por lo que posteriormente creó el personaje de tal nombre, como un recuerdo de personas mayores y de los amigos que formaban su grupo infantil. También llegó a usarlo como seudónimo en artículos que publicó en la revista *Bandera de Provincias*.

En el sexto año de su instrucción primaria, Yáñez leyó *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín, libro que lo apasionó y que le hizo conservar su devoción por Zorrilla.

El periódico familiar era *El Regional*, mismo que Agustín leía gustoso debido a que ahí colaboraba el poeta zacatecano Ramón López Velarde, de quien leía y memorizaba sus versos.

Ya adolescente, Yáñez asistía diariamente a la Bi

biblioteca Pública de Guadalajara. Entre los autores que allí leyó están Pereda, Alarcón, Azorín y López Portillo, entre otros. De este último, años después, confesaría que al releerlo lo desilusionó por el exceso de "filosofía" y reflexiones que tienen sus textos.

No terminaron ahí, por supuesto, las lecturas del joven Yáñez, veinteañero ya, comenzó a reunirse en su casa o en casa de otros amigos, entre los que se encontraba Alfonso Gutiérrez Hermosillo, a la postre escritor también. Esas reuniones sirvieron para ir suscitando conversaciones intensas sobre lecturas y experiencias vitales. El grupo de amigos estaba enterado de lo que se publicaba en la ciudad de México, debido a que en Guadalajara existían excelentes bibliotecas. Como es fácil deducir, su técnica literaria a seguir, fue el autodidactismo.

En ese entonces la música hizo su aparición en el ánimo ávido de experiencias de nuestro autor.

2. Sus primeras experiencias como escritor y posibles influencias.

Agustín Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo y otros

jóvenes amigos comunes, tomaron parte en la formación de la revista *Bandera de Provincias*, que llegó a ser la más importante y de mayor duración de esa época. Se editó -- por primera vez en Guadalajara, en el año de 1929, a los 25 años de edad de nuestro autor.

De esta manera, este grupo de jóvenes escritores -- emulaban a los que, en la capital de México, ponían de -- moda las revistas como órganos de difusión cultural e -- ideológica, tanto extranjera como mexicana, me refiero -- al grupo *Contemporáneos*.

En *Bandera de Provincias*, por primera vez en la provincia mexicana, aparecían traducciones de Kafka, Clau--del y del entonces casi desconocido James Joyce. Yáñez, por supuesto, fue un ardiente participante en la elabora--ción de la revista y ávido observador de las nuevas co--rrientes y técnicas de cuanta literatura llegaba a sus -- manos.

En 1940 se le publicó a Yáñez un texto breve que escribió diez años antes con motivo de su viaje a Juchitán para acudir a la boda de Andrés Henestrosa, se trata de *Baralípton. Espejismo de Juchitán*, que no se editó en --

forma de libro sino que apareció en la revista *Campo*, -- que publicaba Alfonso Gutiérrez Hermosillo, a la desaparición de *Bandera de Provincias*.

Baralixton está escrita a base de retratos que el autor registra desde su llegada a Juchitán, hasta su regreso a la ciudad de México. Este texto, con caracteres de ensayo, da a conocer un procedimiento caro a Yáñez y, tal vez, en mucho intuitivo: la prosa musical, en la que da a las palabras, frases y periodos, ciertos valores -- eufónicos que conjuntan la melodía y el ritmo verbales. Obviamente, y sin menoscabo de su capacidad creativa e innovadora, hay en esto influencia --lo declara él mismo-- de los valores eufónicos de Valle-Inclán, del rítmico y acompasado autor de sus lecturas de siempre, Ramón López Velarde, y, si no influencia sí similitud, con James Joyce, el dublinés musical.

Pero tal publicación no redituó a su autor reconocimientos ajenos. Yáñez tendría que esperar, aunque no mucho. Al año siguiente, 1941, es editado *Genios y figuras de Guadalajara*, el cual fue elogiado en los gremios literarios y en el que el autor sabe manifestar su mundo y personalidad, sus ideas vitales y su manera de comunicar

las. Este libro resulta una visión de la ciudad de Guadalajara y es, en buena parte, un libro de adolescencia.

Después vino *Flor de juegos antiguos* del que algunos episodios se publicaron anteriormente en *Bandera de Provincias* y otros fueron escritos en la ciudad de México, adonde se vino Yáñez a estudiar filosofía, prosiguiendo a su amigo Gutiérrez Hermosillo.

Así, gradualmente, Agustín Yáñez se convirtió en un escritor maduro y cada vez más innovador.

Había comprendido ya, cabalmente, que los habitantes de su región de origen, a primera vista sencillos, simples, sin mayor hondura psicológica, guardaban en su interior mundos impensados, abruptos, conflictivos, mundos tan inextricables como interesantes y, por tanto, merecedores de ser estudiados. Entonces nacieron *La tierra pródiga* y *Las tierras flacas*, que con la novela *Causa y origen* de este trabajo, conforman una trilogía de obras de ambiente rural sacadas de la realidad misma, de la tierra misma que produce gente como la que retrata Yáñez en ellas, retratos fieles, sin retoque, algunas veces retratos familiares de tradición oral que gra

dualmente habían ido influenciando la mente creativa del prosista poeta Agustín Yáñez.

Por otra parte, una de las influencias manifiestas en Yáñez es la del poeta Ramón López Velarde, influencia e identificación espiritual, podría decirse. Trataré de establecerla: ambos encuentran en el ámbito provinciano una gran riqueza de matices, su sabor íntimo, su sentido religioso radical y dogmático, sus escondidos sentidos -eróticos, la esencia misma de la gente, elementos que -- plasman de manera brillante y realista en sus obras por medio de su sensibilidad artística. Parece que guardasen una íntima connivencia sobre elementos y temas caros a los dos.

Las campanas, por ejemplo, las obsesivas y simbólicas campanas, que como marcapasos dirigen la cotidianidad provinciana, clamorean en la obra de los dos. López Velarde dice: "...una campana mayor que cuando suena/ me da lástima que no la escuche el Papa..." Yáñez dice: "...Pueblo sin otras músicas que cuando clamorean las -campanas, propicias a doblar por angustias, y cuando en las iglesias la opresión se desata en melodías plañideras..."

Otro tema común en ambos es el de las mujeres. Pero mujeres "reales" no idealizadas, no a la manera de la literatura "costumbrista" o del modernismo. López Velarde niño, entre temeroso y embelesado presenciaba la llegada de su incitante y ojiverde prima la que inmortalizaría - después en *Mi prima Agueda*, de la que dice que llegaba "...con un contradictorio/ prestigio de almidón y de temible/ luto ceremonioso..." Acerca de la mujer provinciana, Yáñez anota: "...faldas crujientes de almidón... luto constante en este pueblo de mujeres enlutadas...", de quienes, por otra parte, hace profundos, conmovedores estudios psicológicos. Por último, el solo título de la novela *Ojerosa y pintada* parece que patentiza la influencia del López Velarde de *Suave Patria*, en la concepción que de la ciudad capital tienen ambos.

El mismo declara que en su obra las influencias --- francesas han sido decisivas. La estructura de la *Comedia Humana*, de Balzac, tiene suma importancia en la labor creativa y estilística de Yáñez, ya que éste se propone tratar diferentes aspectos de la vida nacional, ya sea de la provincia o de la ciudad, adaptando tipos de la realidad que lo circunda a la ficción literaria y --- que, a veces, aparecen en distintas obras; como Gabriel

y Victoria que, siendo personajes de *Al filo del agua*, aparecen también en *La creación*. Balzac había hecho ya algo similar.

Por último, no podría dejar de mencionar la música fúnebre como importante influencia en *Al filo del agua*. Yáñez mismo dice que el *Réquiem*, de Fauré, fue su disco de cabecera. Tal sentido fúnebre se advierte a lo largo de toda la novela.

3. Su concepto de universalización de la literatura.

Jorge Cuesta, (¡Oh, inteligencia, soledad en llamas!, decía de él José Gorostiza) poeta y ensayista -- del grupo *Contemporáneos*, propugnaba a través de sus ensayos, por un arte de valores universales, es decir, que el artista mexicano, sin olvidar los orígenes y -- elementos que conforman nuestra identidad nacional, se avocara por crear un arte que por reproducir características humanas resulte con valores universales. Yáñez lo logra, pues lo que les pasa a sus personajes es algo inherente a cualquier población similar de cualquier parte del mundo.

Entre Agustín Yáñez y los *Contemporáneos* existieron muchos "hilos comunicantes", como el poder afirmar que en Guadalajara el grupo de *Bandera de Provincias* fue el equivalente de *Contemporáneos*.

Cabe recordar el reconocimiento de que fue objeto el amigo predilecto de Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, cuando al poco tiempo de la llegada de éste al Distrito Federal se ganó la admiración de los *Contemporáneos* por su talento de poeta y dramaturgo. A la temprana desaparición de éste, Jorge Cuesta publicó un pequeño artículo en *Letras de México*, el 16 de julio de 1937 en el que se condele de la pérdida del joven valor literario y humano, y se lamenta que no haya habido tiempo para estimar su obra justamente. Cuesta apunta: "A lo que es joven siempre se le da un día para -- completarse".

El también muy joven, tratando de completarse, se vio precisado a concluir su *Canto a un dios mineral*, - entre momentos lúcidos y otros no tanto.

NOTAS

- 1) Carballo, Emmanuel, *Agustín Yáñez*, Casa de las Américas, Cuadernos, La Habana, Cuba, 1966.

CAPITULO II

B. ENTORNOS GEOGRAFICO, SOCIAL Y ESPIRITUAL

1. Entorno geográfico

¿Cuál es el ambiente geográfico de *Al filo del agua*? Realmente, en el sentido estricto de la palabra, no existe. Yáñez jamás menciona el nombre específico del pueblo conventual, camposántico, enlutado en que transcurre la acción de su novela. Entonces, pues, es un lugar ficticio, parido de la mente creativa de un poeta que lo concibió de la realidad misma, y gestado a través de años infantiles y de investigaciones maduras. Un lugar ficticio, que en la geografía no existe, que en ningún mapa lo encontraremos, como Macondo, Santa María o Comala.

Sin embargo, ese pueblo sin nombre está fielmente emparejado con otros que sí pertenecen a nuestra geografía: Juchipila, Teocaltiche, Yahualica. Todos tienen características similares: pueblos secos, sin árboles, con algún río enjuto o de aguas anémicas casi siempre, pueblos sin alamedas donde el sol no acaricia ni alimenta, sólo agrieta y reseca epidermis y almas conjuntamente; pueblos cuyo paisaje y geografía están determinados por lomeríos áridos, uno tras otro, conformando el horizonte.

Agustín Yáñez, antes de iniciar la narración de su novela nos dice que, si lo preferimos, podemos llamarla "En un lugar del Arzobispado" o de cualquier otra manera. "En un lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar", son las palabras que engloban la posición del escritor en cuanto a la similitud de todos esos pueblos, tan parecidos que todos podrían tener el mismo nombre.

Estamos pues, en un lugar geográfico, ficticio, pero tan certeramente conformado que poco a poco se va filtrando por nuestros poros y recorriendo nuestro sistema nervioso nos ocupa todo, nos exige nuestra atención para hacernos entender que es él, el personaje central que hemos de hacer vivir.

2. Entorno social

Menciono en el inciso anterior que el personaje central, principal de la novela es el pueblo, uno de tantos pueblos anónimos del estado de Jalisco. Y es que no hay un personaje que en el tiempo novelístico adquiera más importancia que otro, todos son "canicas" que van tropezando en ese microcosmos social en que conviven y del que todos forman parte. Así, todos conforman un ente colectivo que puede considerarse, insisto, como el eje central de la novela, el pueblo mismo, y cuyo elemento caracterológico determinante, viene a ser el miedo de vivir una sexualidad plena y satisfactoria, propiciado por la intransigencia del clero.

La acción transcurre en sólo dos años anteriores al -- gran movimiento social de la Revolución Mexicana iniciado -- en 1910. El autor nos advierte que el mismo título de la no vela, en sentido figurado, nos da a entender la inminencia o el principio de un suceso. Ese suceso es la revolución -- que, de alguna manera, ha de cambiar la vida de atraso de -- esos pueblos perdidos. La Iglesia, opresiva y dogmática, va conformando caracteres apáticos e incapaces de luchar por -- mejorar la situación económica y social en que viven, argu-- mentando: cualquier desarrollo material que obtengan ha de mermar el único negocio que debe importarles, el negocio de purificar cuerpos y almas que los ha de conducir a la -- gloria eterna.

Y cuando aparecen visos de cambio son apagados por --- esos mismos clérigos retrógrados que dominan al pueblo. Por ejemplo, la acción del padre Abundio Reyes, que el autor introduce para presentar un contraste con el padre Islas, ma-- niático director de la Congregación de las Hijas de María -- Inmaculada y con el anciano cura don Dionisio Martínez. El padre Reyes, fuereño, trata de implantar cambios en el ri-- tual religioso, mismos que jamás son aceptados. Pero no se reducen sus propuestas a su posición de clérigo, sino que -- trata de establecer cambios sociales instituyendo sindica-- tos que ayuden a mejorar la mediocre y en algunos casos pau-- pérrima situación económica del sector débil de la pobla-- ción, lo que la sociedad tradicionalista reprueba de inme-- diato, demostrándose así que este tipo de sociedad no ha de

aceptar que el grueso de la población tenga derecho al desarrollo y a una vida en sociedad más justamente estratificada.

Así, el ámbito social de *Al filo del agua* está conformado por el clero y el pueblo civil. Y éste se divide, prácticamente, en dos clases sociales: ricos y pobres. Y -alguno que otro político oportunista opresor del más débil inclinado al bando que, circunstancialmente, más lo favorezca.

Generalmente, la gente vive de la agricultura, en la que el principal producto es el maíz, reduciéndose a una cosecha al año pues en la comarca no hay presas que permitan el almacenamiento de agua para riego en tiempos de sequía. Hay unos cuantos panaderos, carpinteros, herreros y curtidores, zapateros y muchos curanderos, algunos prestamistas, como Timoteo Limón, que hacen sus fortunas de quitar al pobre lo poco que tiene, peluqueros, Etc., conforman el cuadro de la economía en esta raquítica y austera sociedad.

La alimentación es muy sencilla, algunas veces por --austeridad, muchas por necesidad. Los ricos suelen comer --frugalmente por estoicidad o por miserables. Se igualan --así a los pobres que aunque quisieran no tienen para más.

Por otra parte, está la gente que ha ido al norte; es decir, los que se han ido a trabajar al vecino país del -- norte y que regresan con otras ideas ajenas al pueblo y -- por quien son mal vistos. Se refieren a ellos diciendo:

"... Muchos ya no quieren trabajar, todo se les va en presumir, en alegar, en criticar... En dar mal ejemplo burlándose de la religión... en hacer que se pierda el amor a la tierra, en alborotar a otros para que dejen la patria miserable y cochina... han traído las ideas de masonería, de socialismo, de espiritismo... Y la falta de respeto a la mujer... Son desobligados, viciosos y pendencieros... ..les sirven a -- los gringos para robarse lo que nos queda de tierra, lo que no se pudieron robar la otra vez... Lo que no me explico es cómo las mujeres se vuelan con ellos..."

(1)

Es a través de esta gente, que el autor manifiesta la inconformidad social de muchos, cuando pone en boca de alguno que no es justo que por "unos cuantos cobres" el pobre trabaje de sol a sol para que el rico se enriquezca -- más, y lo trate de contentar con maíz y frijol para que no se muera de hambre. Las deudas, obviamente, se pasan de padres a hijos. Hay tantas circunstancias adversas que tarde o temprano los pobres se han de aburrir y a bien o a fuerzas, las cosas habrán de cambiar.

Concluyo este inciso con un fragmento en que el autor nos hace vivir por medio de sus maravillosas dotes de narrador y con un adecuado lenguaje regional, cómo alguna gente -sobre todo los llamados "norteños" y los estudiantes- sí anhela un cambio en esa sociedad asfixiante e injusta en que vivieron sus padres y probablemente han de nacer sus hijos; reconociendo sus limitantes, un anónimo personaje, elemento vital del pueblo, dice:

"...Hablando con franqueza, sí, sí es preferible que los gringos vengan y nos hagan vivir otra vida como la suya y no ésta, que no es vida; ¿quién la goza? dígame usted; los pobres no, los ricos tampoco, que ni saben para lo que sirve el dinero; las mujeres, todo el tiempo trabajando como esclavas, teniendo familia, siempre vestidas de negro, siempre aterrorizadas. --- ¿Qué plan peleamos? ¿La otra vida? Está bien; pero yo creo que también ésta podíamos pasarla mejor, siquiera como gentes. ¿Por qué no hemos de comer hasta llenarnos y agusto, beber uno que otro trago, divertir - las penas de la vida, cantar, visitarse las familias, ser francos, hablar por derecho a las mujeres, vestir buenos trapos, que nos cuadren, obrar con libertad, - como los gringos que no andan con hipocresías? No que aquí toda la vida tristeando, suspirando sin saber si quiera por qué... Yo creo que el mal está en el abuso y hay más peligro do todo se hace a escondidas, con -

hipocrecía; porque no me vaya a decir que los hombres de jan de ser hombres y de sentir que les corre la sangre, nomás porque de fuera se hacen los moscas muertas; ni me nos todavía las hembras... Esta situación, se lo repito, no puede durar... cuando estalle la bola nos agarrará desprevenidos..." (2)

3. Entorno espiritual

Las actitudes externas de los personajes de *Al filo del agua* están acordes con el tipo de sociedad represiva en -- que viven. Las mujeres bajo su rebozo y ropas negras, los hom bres bajo su sombrero y ambos bajo su parquedad en el hablar, van conformando un ambiente enrarecido, monótono, que, gene- ralmente, resulta deprimente, todos saben o intuyen que el me dio ambiente de su pueblo está determinado por los dogmas as- fixiantes de la Iglesia, por esos preceptos tan rígidos que - tienen que obedecer. A ese cansancio viene la conformidad en su ayuda. La conformidad, cualidad inherente a casi toda esta gente que espera, con fusión de miedo y esperanza, la muerte como una liberación del espíritu y el advenimiento de la re- compensa celestial prometida al manso y temeroso de Dios.

Pero ¿cómo es en su interior esa gente que en socie dad apenas se saluda? ¿qué piensan realmente de los que

con ellos conviven? ¿son capaces de tener "malos pensamientos" unos de otros? ¿qué desean, por qué sufren? ¿cómo es - su psiquis y su espíritu, verdaderamente?

En el capítulo "Aquella noche" el huizachero Timoteo-Limón se revuelve entre las sábanas incapaz de conciliar - el sueño, agobiado por los malos pensamientos que acuden a su menté como un torbellino en que unos y otros se mezclan. Las muchas misas que ha mandado decir por el alma de aquel hombre que se vio precisado a matar y la ayuda económica - que le brinda a la familia del muerto desde hace ya tantos años, no ha sido suficiente para borrar de su mente lo espantoso de tal recuerdo. La posibilidad de casarse de nuevo, ahora con una jovencita chapeteada y llena de vida, ocupa su psique de deseos eróticos en que cuerpos sanos y - jóvenes danzan a su alrededor produciéndole estados febriles que lo hacen llegar al paroxismo de los deseos y las - necesidades sexuales... las tiene que acallar por sí mismo aunque después sea necesario lavar su pecado con agua bendita. Pero los malos pensamientos prosiguen: para poder - casarse don Timoteo llega a desear la muerte de la esposa-enferma y hasta la de su hijo ausente. Como atenuante a su culpa, don Timoteo piensa en los muchos años atendiendo y gastando dinero inútilmente en la pobre tullida que tanto lo ha hecho sufrir, y en que el hijo ausente desde hace -- tanto tiempo, regrese y se oponga a que el padre vuelva a casarse.

Otro día, don Timoteo ha de bañarse, rasurarse, poner se ropa limpia, cumplir con sus obligaciones religiosas, - observar estoicidad en el comer y en todas sus actividades diarias. Es decir, disfrazar apariencia y psique, ocultar sus verdaderos sentimientos y deseos para sólo desnudarlos en la semipenumbra de su intimidad.

Esa limpieza exterior, obsesiva en mucho, es para mí una forma en que los personajes tratan de ocultar su sentido interior; su espíritu, no muy limpio, ha de quedar oculto ante una apariencia exterior que sea representativa de limpieza y pureza espiritual. Veamos lo que dice Yáñez al respecto, fragmento en el que se percibe un sentido iróni-co muy sutil, como lo acostumbra la elegancia de este au--tor:

"...Afeitados los varones, viejos de cara cenceña, muchachos chapeteados, muchachos pálidos de limpias ca-misas, de limpios pantalones; limpios los catrines, - limpios los charros, limpios los jornaleros de calzón blanco. Limpias las mujeres pálidas, enlutadas, páli-das y enlutadas, que son el alma de los atrios, de calles ensolecidas, de las alcobas furtivamente abier--tas... riegan limpieza desde secretos pozos..." (3)

Hombres y mujeres salen poco a las calles. Estas, so-bre todo, supeditan sus salidas cotidianas a la compra de

alimentos y a sus múltiples ocupaciones religiosas. De maneras breves y cortantes, de vez en cuando se les ve en los atrios en cortas pláticas, muy cortas, como temerosas de caer en pecado, pero se les adivina tristeza en el gesto y en el andar, que entre más las acerca a sus casas se hace más lento y desganado. Es válido presumir que, íntimamente, no desean que sus actitudes sean tales, ¿por qué no sonreír, por qué no platicar, por qué no quitarse ese gesto triste y austero, esa claustral indumentaria sin cometer acción venial?

Yáñez, quien vivió en pueblos similares al de su -- creación y además con un gran sentido de la psicología -- propia del medio ambiente en que se formó, nos dice de la actitud de esas mujeres:

"...(Pero habrá que fijarse bien, mucho, para ver cómo algunas veces llegan a las puertas, lentamente, y se diría que no tienen ganas de que se les abrieran, y entran con gesto de prisioneras que dejan sobre la banqueta toda esperanza. Habrá que fijarse bien. Quizás suspiran cuando la puerta vuelve a cerrarse)..."

(4)

Los hombres también suspiran. Ultimamente influidos por el vestido, el aroma y los modales provocativos de -- Victoria Branciforte quien, sin malicia ni propósito algu

no, excita las imaginaciones y provoca en las mentes masculinas deseos y pensamientos que al ser confesados ante los clérigos, hacen que éstos se sientan alarmados e impotentes para mantener limpias las conciencias y los espíritus de sus feligreses. Anota el autor:

"...El pensamiento en Victoria, la sombra de Victoria invade las conciencias de viejos, hombres maduros y mancebos, pegajosamente, que ni el confesionario, donde se revela, logra desarraigarla siquiera de los casados... hay casos graves de viejos, casados y adolescentes, cuyos pensamientos, imaginaciones y deseos no sólo consienten, sino se recrean placenteramente con la sombra maligna..." (5)

la presencia de Victoria, inusitada y extraña:

"...en las mujeres asume formas de tristeza, recelo, -- desamor, envidia, cólera..." (6)

Esos hombres y esas mujeres cuando oyen que las campanas tañen por un difunto, se estremecen de angustia, porque saben que la vida se consume y que tal momento ha de llegarles a todos, sus acciones en vida han de llevar a su espíritu a rendir severísimo Juicio y tiemblan temerosos porque saben que su alma no está tan limpia como su impecable indumentaria.

Porque, en las noches, brotan y salen los deseos a la carrera y hasta "pueden oírse sus pasos y su vuelo fatigoso y violento" -dice Yáñez. Esas abstracciones en la conciencia de la gente, se hacen realidad ante puertas y ventanas nocturnas. Los hombres silenciosos y graves, que desde la plaza diurna vieron pasar a las mujeres, vueltas y vueltas dan por calles oscuras, ocultándose en las fachadas, endosados en los dinteles... Esperarán hasta la medianoche en que la mujer, venciendo inhibiciones y prejuicios, saldrá a encontrarse con el hombre junto a las cerraduras de las puertas o entre las resquebrajaduras de las ventanas. Se atreverá la mujer y desafiará el hombre, se atreverán pero a escondidas, entre sombras, con sigilo y discreción como lo exigen las buenas costumbres del pueblo.

Es este un ambiente espiritual que se caracteriza por la hipocrecía de las actitudes diurnas y los atrevimientos nocturnos: pláticas, entrevistas nocturnas; caricias, amoríos, sueños, desahogos sexuales. De noche se entrevistaba Micaela Rodríguez con Damián Limón, de noche María hablaba con gente que su viejo tío, de haberlo sabido, hubiera excomulgado, de noche perdía su virginidad psíquica Merceditas Toledo y Martha, la sobrina dócil del señor cura, deambulaba por la casa y ascendía --sus piernas, paso a paso, por la serpiente escalonada de

la torre fálica a otear la esperanza. (Curiosamente, desde allí María, la hermana rebelde, miraba hacia el barrio "maldito", el de los pecados ignotos). De noche los pantalones apretados de los estudiantes torturaban los espíritus sacros de las doncellas... de noche los deseos todos vencían a los "miedos alguaciles" que los perseguían siempre... de noche los gatos en los techos que resultaban - insoportables al purísimo padre Islas, animaban el eros casual del humilde campanero, los gatos en brama... las almas también.

NOTAS

- 1) Yáñez, Agustín, *Al filo del agua*, Editorial Porrúa, S. A., Col. de Escritores Mexicanos, México, 1977, pp. 151 y 152
- 2) *Ibid.*, pp. 152, 153 y 154
- 3) " p. 4
- 4) " p. 9
- 5) " p. 165
- 6) " p. 165

CAPITULO III

C. ELEMENTOS, PROCEDIMIENTOS Y TECNICAS DE ESTILO

1. Elementos estructurales y , procedimientos de estilo

Al filo del agua está dividida por capítulos a los que antecede el Acto Preparatorio, por medio del cual el autor nos adentra en los ambientes en que ha de desarrollarse la vida de sus personajes, es decir, las características de los entornos geográfico, social y espiritual.

Cada capítulo está dedicado a un personaje en especial, pero se nos presenta interrelacionado con los demás. Así, el autor nos describe los conflictos emotivos y las relaciones sociales entre éstos, lo que logra darnos una imagen clara y sumamente conmovedora de ambientes, atmósferas y la caracterología de sus habitantes.

En cuanto al espacio temporal, Yáñez limita su novela a un periodo de dos años, lo que, por supuesto, no resta calidad a su obra. Además esta limitación cronológica sí tiene un propósito definido, como él mismo lo dice en la nota aclaratoria que inserta antes del Acto Preparatorio, en la que advierte lo que se propone reflejar en su novela. Entre otras cosas dice dicha nota:

"... Sus páginas no tienen argumento previo; se trata de vidas... que ruedan, que son dejadas -- rodar en estrecho límite de tiempo y espacio... "

(1)

Desde el Acto Preparatorio el autor introduce el "estilo repentista", llamado así porque utiliza la repetición de palabras y frases en forma constante con objeto de imbuir en la mente del lector la monotonía ambiental que priva en el pueblo. Esos lamentos repetitivos -

cuyo objetivo ya se ha mencionado, tienen su base en la realidad misma, ya que son recuerdos de los rezos, cantos e imprecaciones religiosas que oía Yáñez en su entorno infantil. Los utiliza en este canto de tintes funerarios:

"...Morirás. Morirás.

Por el Valle de Josafat pasarás.

Con el Demonio te encontrarás.

Y de esta manera le dirás:

A retro vade, Satanás;

Parte en mí no la tendrás..."*(2)

Dichas repeticiones, como decía, suelen componerse de salmodias usadas en la liturgia religiosa, lo que -- contribuye a que el lector colija la importancia que -- tiene la Iglesia en los procesos vitales de estos personajes que, en realidad, progresivamente determinan al - personaje principal: el pueblo mismo.

Pueblo cuyo carácter funerario se observa en las -

* El subravado es mío.

palabras latinas "dies illa, dies irae", que se dicen por los muertos y que el autor nos las repite anunciándonos la proximidad de un hecho determinante, de una acción radical que avisa desgracia y advierte muerte. Como sucede en el sueño del cura don Dionisio del que amanece como "un resucitado de entre los muertos". Veamos unas frases de este tipo:

"...Soy Micaela y estoy a punto de condenarme...

voy a dar a luz un Demonio...

...Don Dionisio -Dies irae, dies illa-

...Muerto don Dionisio asistía a su propio funeral..."(3)

este tipo de palabras también se repiten en otros momentos de clímax como en la entrada de los revolucionarios y la fuga de María con ellos.

Esas agudas consonancias: ás, ás, ás y los ecos del "dies illa, dies irae", hacen que la mente del lector esté más receptiva para este tipo de acontecimientos, más acorde a éstos, lo que es, por supuesto, uno de los propósitos del escritor.

2. La técnica de los pronósticos

Del uso de los pronósticos hace Agustín Yáñez una de sus técnicas literarias más usuales y en la que vemos patente una vez más las cualidades de un certero creador de tipos psicológicos. En esta técnica, de quien más se vale Yáñez es de su personaje Lucas Macías, típico provinciano contador de historias y pronosticador del futuro de sus congéneres. Es decir, el autor se sirve de él, para que, mientras cuente historias pasadas, ejercite sus dotes demiúrgicas profetizando lo que está por venir, lo que está al filo del agua.

El empleo de esta técnica ayuda a crear lo tenso del ambiente, pues los personajes presienten una amenaza sobre su cabeza, creen firmemente que lo profetizado por Lucas Macías ha de llegarles algún día, aunque no sepan cuando. Por supuesto los pronósticos de Lucas Macías no se supeditan a personajes o a sucesos locales. Veamos la breve pero acertada descripción -- que de un personaje nacional (al que no conocía) hace:

"...-Un blanco, chaparro él, de barba, nervioso y simpaticón..."(4)

se refería a Francisco I. Madero y, relacionado con él, Lucas Macías iba a anunciar su pronóstico más importante a nivel nacional: el estallido de la revolución, suceso que se presiente desde el mismo título de la novela y que va reafirmandose gradualmente en el transcurso de ésta. Además el más radical a nivel personal: su propia muerte. Aun en su lecho de moribundo siguieron sus vaticinios. Un día amaneció con un dolor en el pecho -- que se le extendía por el brazo izquierdo, mandó por el cura al que le rindió esta última confesión:

"...-¡Estamos al filo del agua! Usted cuídese: pase lo que pase, no se aflija, señor cura; será una buena tormenta y a usted le darán los primeros granizazos..."(5)

con la inminencia de la tormenta revolucionaria en los labios y la sentencia de un futuro inmediato sufriende para el cura (la huida de su sobrina predilecta con los revolucionarios), murió Lucas Macías.

Ese día se supo que los maderistas se acercaban. Es taban ya en Moyahua.

Durante el transcurso de la novela, y entre muchos otros pronósticos, el zahorí Lucas Macías vaticinó el fi nal aciago de Luis Gonzaga, al contar la historia de un joven que paga con la locura el pecado de haberse enamorado de una acróbata.

Pero no sólo de Lucas Macías se vale Agustín Yáñez para pronosticar lo que ha de suceder. Ya se había apuntado que el autor utiliza esta técnica para conformar la tensión en que vive el pueblo, la densidad de su atmósfera. Entonces, lo que ha de suceder en las almas es vaticinado en forma preponderante por el funesto director de las Hijas de María, el padre Islas, quien, tratando de conformar despóticamente la personalidad de sus feligreses, principalmente de las mujeres, les vaticina lo que les ha de pasar si no siguen los caminos encomendados por él.

El pueblo le temía al padre Islas, y el cumplimiento de sus pronósticos iban robusteciendo la temible auto

ridad que ejercía. Por ejemplo, todo el pueblo tuvo un evidente caso de profecía en lo relacionado con Damián Limón. Muchas veces el padre aseguró que Damián "...era la vergüenza del pueblo y de que por él vendría la abominación, se llorarían lágrimas de sangre y nadie detendría la cólera divina..."(6)

En cuanto a Micaela Rodríguez repetidamente le vaticinó que labraría su ruina y la de los demás y la perdición de muchas almas, hasta encontrar una muerte violenta, como así sucedió.

El caso de estos dos personajes cumple con el sistema predictivo del padre director y nos lo asevera como "director" de psicologías, guiadas siempre por un camino funesto y amenazador, que de no ser seguido con --rectitud, ha de llevar a la ruina moral y a la pérdida de la salvación al trasgresor.

Reafirma el poder predictivo del padre Islas, el caso de Teófila Parga, quien en vano oía sus amonestaciones que la advertían que si no dejaba esa vida de comodidades y la ejecución de su próximo matrimonio con un acaudalado hombre de Juchipila, vendría el castigo -

divino para ella. Sucedió que cuando el novio venía a ca sarse con Teófila, se desató una tormenta y un rayo lo - mató. Teófila, arrepentida y creyendo ahora sí en los po deres demiúrgicos y hasta divinos del padre Islas, con-- virtió su casa en asilo de huérfanas y dedicó su vida a la Congregación de las Hijas de María Inmaculada. Pero - Teo Parga no se quiso quedar atrás de los "adivinado- -- res", regida por el rigor y la abstinencia de su nueva - vida, su alma, su psiquis, adquirieron el don de la pro- fetización y, no queriendo ser menos funesta que su in-- quisidor, vaticinó la muerte de gente cercana y lejana a su comarca, hasta llegar a la suya propia con indefecti- ble seguridad. La gente temblaba cuando Teo, heraldo de la muerte, anunciaba: "díganle a fulano que se prepare, - porque no librará el mes... anoche murió en el Norte, zu- tanito ..."

Más siniestro es el caso de Maclovia Ledesma, quien, desoyendo las advertencias del padre Islas, dejó la con- gregación de las Hijas de María, para casarse. Los reve- ses no se hicieron esperar: pérdidas en las cosechas -- del marido, embarazos frustrados, hasta que la confusión moral de Maclovia degeneró en locura. Lo funesto de los

presagios del padre Islas queda manifiesto en las siguientes palabras proferidas por Maclovia pero también los rasgos de la verdadera personalidad del influyente sacerdote:

"...¡Ay de ti que dejaste a Dios por un hombre! -- ¡¡Condenada estás! !... -Mírenme todos cómo estoy, así me puso el padre Islas, que es un disfraz del diablo... -¡Cómo que no matan a ese perro del Padre Islas, que no es más que el demonio en figura de padre!..."(7)

Esta técnica de pronosticar el futuro la usa Yáñez con objetivos diversos, en el caso del padre Islas es para demostrar la negativa y determinante influencia que ejercía la Iglesia en el ánimo de los habitantes del pueblo. Las conciencias, en su mayoría dominadas por los representantes del clero, juzgaron como herejía las palabras de Maclovia Ledesma a quien apedrearon, hicieron abortar en plena calle y murió en sus propias inmundicias, todo por no tomar en cuenta los pronósticos del sacerdote. Otro caso de locura se propiciaría también bajo su sombría influencia: la de Luis Gonzaga Pérez.

Otros procedimientos de estilo que se observan en nuestra novela causan fuertes impresiones en el ánimo del lector. Por ejemplo las impresiones acústicas de las campanas, a veces musicales y hasta alguna vez arrítmicas, o los cristalinos tañidos de las campanillas que anuncian la presencia del sacerdote en la calle y sus símbolos divinos, las impresiones olfativas del incienso o los perfumes de Victoria y Micaela, etcétera.

Resulta admirable cómo el autor -por medio de su fuerza descriptiva- logra hacernos percibir lo que quiere que percibamos.* Veamos cómo esto queda patente en el siguiente trozo en el que el sacerdote pretende que los participantes en los Ejercicios de Encierro execren sus "vicios lujuriosos" haciéndolos "ver con la vista de la imaginación", lo tremendo del Infierno que les espera a los pecadores, alimentando sus tenaces locuciones con hedores de azufre y brea, tenebrosos ruidos de cadenas y alaridos espantosos de los cantores:

"...porque luego debíase ver con la vista de la

* En su alucinante descripción utiliza los sentidos de la percepción.

imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos; oír con las orejas llantos, -- alaridos, voces, blasfemias contra Cristo Nuestro Señor y contra todos sus santos; oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina y cosas pútridas; gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme de la conciencia; tocar con el tacto, es a saber, cómo los fuegos tocan y abrasan las ánimas"...*(8)

También existe el procedimiento de estilo que nos ayuda a conocer la personalidad de algunos individuos: lo que esperan, lo que temen, lo que conocen y lo que desconocen, es el uso de peculiares frases paremiológicas que, generalmente, tienen un tono sentencioso y -- profético -como las que usa el filósofo del pueblo Lucas Macías. Algunas frases de este tipo son:

"...Cuando el río suena, agua lleva..."(Pág. 349)

"...el que de santo resbala hasta demonio no para..." (Pág. 153)

"...de tanto estirar la soga, se rompe..." (Pág. 154)

Nota: Los subrayados son míos.

* Reiterativamente el pleonasma, figura metalogista, aparece en el texto: tocar con el tacto.

"...son tortas y pan pintado..." (Pág. 166)

Asimismo, el estilo de este autor se ve enriquecido con el uso de adjetivos inusitados de tal elegancia plástica que es menester reconocerlo como un verdadero maestro y erudito en la utilización de nuestro lenguaje, la profusión de gerundios en un mismo párrafo (devanando, sorteando, escamoteando, afrontando, -espiando, ganando, descubriendo... Pág. 189), etc. -- Adjetivos de este tipo son:

<i>grávidos</i> silencios	(Pág. 187)
<i>ominosa</i> cautela	" 9
miedos <i>alguaciles</i>	" 8
gravedad <i>catedralicia</i>	" 99
nubes <i>hídricas</i> -	" 196
crepúsculos <i>nemorosos</i>	" 69
pedigüeños <i>gemebundos</i>	" 13
labios <i>consumidos</i>	" 14

3. Técnicas de la corriente de conciencia

a) *Monólogo interior directo e indirecto*

Agustín Yáñez es un autor omnisciente en *Al filo del agua*. Este método tan tradicional es el usado en esta novela que se distingue por su carácter formal - revolucionario y moderno por antonomasia en la literatura mexicana.

El autor utiliza la técnica llamada "corriente de conciencia" o "fluir de la conciencia" en la que se describe la conciencia y subconciencia de los personajes. Combina en ella el monólogo interior y se observa en éste dos fases, una que es en forma directa y otra indirecta.

Es decir, en el monólogo interior en forma indirecta el autor omnisciente utiliza material no hablado como si saliera directamente de la conciencia de un determinado personaje, y utilizando descripciones y comentarios nos guía a través de esas líneas. Veamos un fragmento en el que se nos presenta la conciencia de don Timoteo Limón:

"...El infierno, la muerte, el juicio, la gloria, su mujer, Damián, el difunto Anacleto, las formas de garridas muchachas, el huizachero de Juchipilla, sus deudores, las siembras, las lluvias, la sequía, los ladridos de Orión le daban vueltas en remolino; la cabeza le daba vueltas, que era una desesperación, toda la santa noche, la eterna noche, y su cuerpo nomás daba vueltas de un lado a otro de la cama, sin conciliar el sueño, sin oír las esperanzas de los gallos, sin sentir señales de vida, ladridos presagiosos, relinchos, mugidos, pasos, campanadas. DIJERAMOS QUE HUBIERA TOMADO CAFE O FUMADO MAS DE CUATRO CIGARRITOS; PERO NI ESO. Ido el sueño, se le iba la cabeza vacía, no, llena de jaqueca y de malos pensamientos molientes que le hacían daño físico, y el esfuerzo por desecharlos y conseguir dormirse lo extenuaba más que una fiebre, durante las horas interminables. El pecado de superstición era el culpable: si no hubiera consentido las ablusiones por el aullar de Orión, el Enemigo no viniera con tantos embelecocos. Parecía quedarse quieto, en sueños, y un sobresalto pasaba otra vez -

todos los filos de la rueda sobre la cabeza: SE HABRA MUERTO DAMIAN, SI YO ENVIUDARA ME ROBARAN LO QUE TENGO, SUFRIREMOS LARGA SEQUIA, LAS CANTADORAS DE LA FERIA, ME VOY A MORIR..." (9)

Entonces, en el anterior monólogo interior el narrador omnisciente nos presenta la conciencia del personaje utilizando descripciones y comentarios, y si se ha dicho que existe una fase indirecta en algunos monólogos, es porque -como en el presente- se observa también una fase totalmente directa, en la que el autor se interpone entre la psiquis del personaje y el lector, fase que he destacado en el fragmento con letras mayúsculas. Además, en esta fase directa de un monólogo, la omnisciencia del narrador se oculta, se esconde y permite así un mayor acercamiento entre la conciencia del personaje y la nuestra permitiéndonos comprenderlo más gracias a ese fluir de pensamientos.

Agustín Yáñez utilizó brillantemente esta técnica y resultó una gran innovación en las letras hispanoamericanas, particularmente en las mexicanas, y aunque él declaró no haberse basado en la técnica de James Joyce, sí resultan ambas muy semejantes.

Por otra parte, desde sus tiempos de *Bandera de Provincias*, Yáñez no ocultaba la admiración que sentía por el irlandés. Además, un detalle significativo que habla de identificación entre dos sensibilidades, es el hecho de que un personaje que odiaba el rígido dogmatismo católico, fue bautizado por Yáñez como Luis Gonzaga, en *Al filo del agua*, mismo nombre que adoptó Joyce al ser aceptado en una congregación jesuítica. Cambiando su segundo nombre, Agustín, se convirtió en James *Luis Gonzaga* Joyce.

NOTAS

- 1) Yáñez, *op. cit.*, p. 2
- 2) *Ibid.*, p. 202
- 3) " p. 213
- 4) " p. 342
- 5) " p. 376
- 6) " p. 221
- 7) " p. 224
- 8) " p. 65
- 9) " pp. 21 y 22

CAPITULO IV

D. DIVERSIDAD TEMATICA

1. La sexualidad reprimida

Este tema está íntima e indisolublemente ligado al de la intransigencia religiosa, pues ésta es causa principalísima de la represión sexual tanto en hombres como en mujeres, aunque son éstas las que sufren la peor parte. Las mujeres, víctimas y a la vez, de alguna forma propiciadoras de esa atmósfera oprimente que tiene el pueblo del que ellas mismas forman parte, tienen una personalidad que su autor literario logró captar muy bien de su realidad y que está definida a base de elementos universalmente humanos. Presento algunas:

Martha, Prudencia Limón y la tía Juanita	son <i>sumisas</i>
María, Micaela Rodríguez y la viuda de Lucas González	son <i>rebeldes</i>
Merceditas Toledo, doña Lola y doña Anastasia Limón	son <i>hipócritas</i>

la personalidad incomprendida e incomprensible es, por su puesto, la de

Victoria Branciforte

es simplemente "extranjera"
despertadora del instinto sexual, endemoniada e instigadora de malos pensamientos
sombra maligna
viuda negra
escultura
ágata

Generalmente todas las mujeres guardan sentimientos hipócritas. Y es que es casi una obligación ser hipócrita. Así: doña Gabriela, doña Pepa, doña Rita la costurera, Petra la viuda de Trujillo, doña Remigia, la encomendada de moribundos, doña Dolores la planchadora, y tantas más entre las que se encuentran las muchachitas pobres, parientes de los Limón, los ricos. A la muerte de doña Anastasia Limón éstas últimas se sienten libres de su despotismo, de su ira y de sus malos tratos.

Ocultos y variados pensamientos, recuerdos e intenciones no gratas, vejámenes, malevolencias, etc., asaltan la mente de las "dolientes" mujeres ya mencionadas, asistentes al velorio de doña Anastasia, mientras sus labios se deshacen en alabanzas acerca de las infinitas bondades de la muerta; es decir, mientras interiormente piensan en los defectos de la difunta, de sus labios salen sus virtudes:*

* En eso consiste la llamada técnica del Contrapunto.

"...tan piadosa, tan caritativa, tan mujer de su casa, tan paciente, tan conforme con las penalidades - que le mandó nuestro Señor..." (1)

como vemos, las más de todas las mujeres albergaban una hipocrecía que ya les era connatural a fuerza de ancestras tradiciones. En la mayoría de los casos de tipo sexual pero en todos resulta inherente a su personalidad a causa de tantas actitudes represivas en su entorno. Veamos otra velada opinión sobre la que está "tendida":

"...A sus años, la pobre, quién sabe si por tullida, era un martirio de celosa; no consentía que a don Ti moteo le hablara ninguna mujer..." (2)

Vayamos con Merceditas Toledo, celadora de la Doctrina y celosa Hija de María, a quien los deseos y en consecuencia los miedos, han hecho presos a su cuerpo y espíritu. Deseos y miedos no quieren abandonarla. Hacen rechinar su puerta y su ventana siempre cerradas.

A veces, cuando la canícula o los deseos mismos dejan sentir su influencia en aquellos cuerpos tan anhelantes de vivir el amor, trémulos ante lo inextricable de caricias sólo imaginadas, sólo intuitas, vibrantes ante las exigencias físicas de la carne que se exteriorizan en la piel afiebrada y sudorosa, entonces, sólo entonces, aque-

llas ventanas las vemos furtivamente abiertas, creando en quien se oculta tras ellas un complejo de virtud mancillada, temor a que por ellas entren los pecados: los malos - pensamientos, las concupiscencias, la intemperancia, todo aquello que es reprobable a los ojos de Dios y castigable aquí en la Tierra por sus máximos representantes, los príncipes de la Santa Iglesia Católica... No obstante Merceditas Toledo siente que en su alcoba flotan los deseos:

"...hay un olor suyo, inconfundible, olor sudoroso , sabor salino... una invisible presencia terrosa, angustiosa que nunca estalla... y sea quizá placer del vecindario, como placer de penitencia..." (3)

Merceditas ha encontrado una carta (lenguaje del pueblo mudo) discretamente caída junto a su cama. Y el sólo tocarla la ha estremecido de terror. Piensa: "¿qué hubiera pasado si la hubiera encontrado mi hermano Chema, tan celoso e iracundo!" Nerviosa, la catequista esconde la carta en su seno ante la inminente presencia de alguien que se acerca. Merceditas supo desde que vio la carta de quien - provenía pero se negaba a que su mente repitiera aquel -- nombre temido y deseado a la vez: Julián, una vez recordado el nombre, sería como un eco dentro de su cabeza y la carta una mano acariciante en su seno que empezaba a sentir como una brasa.

Julián sólo pretendía de Merceditas la culminación de un amor aprobado por el santo precepto del matrimonio. La había visto, desde unas semanas antes, con los ojos del amor joven inflamado, pero ella, doncella temerosa del juicio ajeno y de las tentaciones malignas (imbuidas en las mentes de las jóvenes de la congregación de las Hijas de María), las traducía como miradas de lumbre, como carbonces encendidos, como si la quisieran desvestir a la fuerza. La doncella estaba indignada pero no se decidía a acusar al atrevido por temor al escándalo. Se sentía atormentada por no hallar con quien quejarse ni a quien pedir ayuda. Sola estaba Merceditas rodeada de su familia, sola por que no podía sincerarse sin arriesgarse a no ser comprendida por ellos. a que los hombres de su casa provocaran un vergonzante escándalo e incluso a ser acusada de provocar las miradas y atrevimientos de un hombre. Ella, una inmaculada Hija de María y guía de niños catequistas, nunca podría dar malos ejemplos. Tenía que callarse, tenía que fingir.

La noche en que Merceditas Toledo leyó la carta de Julián, la destruyó. Trató de desechar lo que para ella eran proposiciones sucias y desagradables. Pero luego venía a su pensamiento que lo propuesto por Julián era lo más natural y decente. Luego lo desechara aduciendo que ella, como Hija de María Inmaculada, no podía mancharse con las relaciones sucias y viles de los hombres.

Merceditas, insomne, jadeaba, no le valieron ni rezos ni baños de agua bendita. Le parecía oír una respiración persistente cerca de su ventana y que la figura de Julián le hablaba por entre las apolilladas maderas de la ventana:

"...¡Cuán frágil valladar me separa de tu lecho y de tu inquietud: unas maderas apolilladas y una fin gida resistencia de tu cabeza frente a los impulsos de tu sangre, que al fin vencerán, por ser más pode rosos! ¿No he de llegar a ti, si he podido hacer -- que mi carta se abrigue junto a tu corazón?... tú -- misma desearás --¿deseas ya?-- mi llegada... ¿Oyes -- mis pasos? Van acercándose a tu lecho como ladrones a quienes el gozo espera y cuentan en su favor la -- insurrección de prisioneros inocentes: tus deseos -- de mujer..." (4)

La lucha entre Merceditas y su conciencia siguió. -- La doncella, enardecida, se sentía desfallecer, desvanecerse, pero continuaban sus rezos e imprecaciones para -- que los pecados se fueran por entre la madera apolillada de su ventana. Pero ya no era posible. Su mente era un -- maremagnum de palabras e imágenes pecaminosas en las que Julián era el máximo instigador. Las sensaciones se hi-- cieron más vívidas arrojando el joven cuerpo de la don cella, pleno de naturales exigencias, a desahogos físicos, a vivir "en el orgasmo de un instante toda una existen--

cia pecaminosa... criminal minuto en que la estremeció el sentimiento de ser abrazada por un intruso aborrecible..." El sueño, misericorde, vino en auxilio de la insomne.

Pero Merceditas Toledo no transigió: vivió insatisfecha mas fiel a sus costumbres y a su sociedad. Debió haber tenido muchas noches en las que sintiera perder su pureza y virginidad, pero no transigió. Más hierática y hermética que nunca ahuyentó con su actitud a Julián, quien se casó posteriormente con una joven de otro pueblo. Seguía pensando en él, en que posiblemente Julián ocupara la misma cama que le tocó a ella en los Ejercicios de Encierro, en los coqueteos de que hacía objeto Micaela Rodríguez al joven, en que ella hubiera podido ocupar el lugar de la esposa fuereña.

Hipócritamente, arrepentida y llena de deseos sexuales, Merceditas Toledo cumplió con la sociedad represiva y con los cánones tiránicos de su congregación religiosa.

Por supuesto que el caso anterior no es el único -- ejemplificativo de la represión sexual en el pueblo conventual descrito en esta novela. Están los casos de Micaela Rodríguez, muerta por uno de sus dos pretendientes, después de que los placeres que obtuvo de ellos fueron vanos y fugaces. El de Teófila Parga quien, decidida a casarse, recibió el "castigo celestial" de que su futuro --

cónyuge fuese muerto por un rayo, circunstancia que aprovechó el Padre director de las Hijas de María para convencerla de que Dios la estaba salvando de caer en los apetitos de la carne. La mujer dedicó su vida a la congregación y su mente se hipersensibilizó al grado de adquirir la macabra facultad de ser heraldo de la muerte vaticinando, indefectiblemente, la muerte de la gente. Y el caso de María, quien no pudiendo casarse ni siquiera con el humilde campanero huérfano, manifestó su rebeldía y heterodoxia al huir con las tropas revolucionarias, ganándose la condena del pueblo: "malvada, perdida, ya toda la tropa habrá pasado por ella"; y hasta los niños, futuros adultos del pueblo, empezaban a enjuiciar: "que la sobrina del señor cura se fue con muchos hombres". Infantes aún no tienen cabal conciencia de lo que eso significa pero intuyen que es algo prohibido, algo que debe reprimirse, presienten que tras la apariencia de los sucesos existe algo terrible y pecaminoso. En sus corazones empieza así a tener cabida el miedo y la curiosidad, sin saber a qué ni porqué. Menos podrían imaginar que al llegar a la edad adulta serán sujetos factibles de tener inhibiciones sexuales, entre otras, tan absurdas como éstas:

"...Aquella duda si al meter la llave dentro de la cerradura o al ensartar una aguja consintió pensamientos inmundos. Esta no sabe si bañándose pecó contra la pureza. Otra no concilió el sueño creyéndose

condenada por haber escuchado tras de la ventana una conversación de hombres cuyo significado no comprende ciertamente, pero imagina deshonesto... Doña Simona Cervantes ha dejado de ir a su rancho para evitar las ocasiones de ser involuntaria testigo de cómo -- los animales satisfacen sus instintos..." (5)

El tema de la represión sexual no es exclusivo de las mujeres, por supuesto. Abarca también a personajes masculinos. Para corroborarlo podemos recordar el caso de don Timoteo Limón, hombre maduro pero todavía con apetitos sexuales, con una esposa que desde hace diez años está en una silla de ruedas, desde donde le hace sentir la furia de sus celos. La vida sexual de este personaje se reduce a esporádicas y furtivas visitas al barrio "maldito" donde hay mujeres que venden sus caricias y que, en el transcurso temporal de la novela, las mentes pudibundas de los vecinos hacen desaparecer. O a sus viajes a poblaciones más grandes, donde nadie lo conoce, donde su "pecado mortal" quede a salvo de actitudes enjuiciadoras y escondido en lo más íntimo de su conciencia.

En las noches insomnes de este incólume varón, y pese a sus devotos rezos y encomendaciones, hacen su aparición imágenes y pensamientos que nada tienen que ver con la santidad y la misericordia. Aparte del recuerdo añoso

de aquel cuerpo sangrante y espumoso del hombre que mató en defensa propia, según él, lo atormentan otros pensamientos. El maligno -pensaba don Timoteo- quería que él deseara la muerte de su esposa tullida, pues ya eran muchos los años de martirio, entonces podría casarse con alguna muchacha joven todavía, porqué no. Y su mente se llenaba de mujeres en edad de merecer: María, Ursula, Teresa, Cecilia, jovencita y chapeteada, Martha, llena de vida; de ojos femeninos, brazos, caderas... y la sangre de don Timoteo empieza a "bramar", pero se levanta a santiguarse con agua bendita, se acuesta, y vuelven las imágenes impuras a torturarlo:

"...picudos filos de la rueda implacable, cada vez más grotescos, más audaces y pecaminosos; más débil cada vez la resistencia, en la noche sin fin..."(6)

Mil ojos diurnos caerían inmisericordes en la conciencia del probo varón, pero ella misma lo haría buscar la asepsia espiritual en los Ejercicios de Encierro. De allí saldría listo para volver a empezar.

Por último, no podría dejar de mencionar a Gabriel en este inciso. Obviamente a Gabriel hemos de tenerlo en nuestra concepción como casto y puro. Gabriel aéreo, arcángel de alas maltratadas, que cuando vio muslos, pecho, brazos, cabeza de Victoria, la imperial, la escultura, -

se desplomó como un ángel abatido. Pero al solo contacto de la mano femenina se irguió amenazante, terrible, como un arcangel ahora flamíneo a las puertas de un paraíso. La sexualidad del adolescente despertó, se reprimió y, tal vez, a - solas en su humilde camastro, o en su aéreo escondite torrefálico, volvió a despertar.

Agustín Yáñez, malicioso, insinuante, sutil, lo asevera cuando anota al terminar la parte del capítulo en que -- Victoria y Gabriel se conocen, una alusión a los gatos en - brama:

"...Cómo dieron guerra los gatos anoche. No dejaron - dormir..." (7)

2. La intransigencia religiosa

Un aspecto de primera magnitud en el desenvolvimiento de las circunstancias en *Al filo del agua* es la actitud de los sacerdotes y la influencia que ejercen en los habitantes del pueblo, sobre todo en las mujeres. Algunas actitudes permiten darnos cuenta de la psicología de cada uno de los representantes de la Iglesia.

El sentido estricto que observa el padre Islas y su posición de estoico ante la vida llegan a rayar en lo obsesivo y hasta en lo absurdo. Trata a sus feligreses haciendo gala de esa su posición ante la vida, lo que le reditúa ganarse un absoluto respeto mezclado con temor de quienes lo rodean, mas nunca su amistad y afecto. Vive, pues, carente de cualquiera demostración que pueda referirse a estos dos últimos sentimientos.

Es director de la congregación denominada Hijas de María Inmaculada a la que, por supuesto, pertenecen casi todas las jóvenes del pueblo desde que cumplen los quince años de edad. Bajo su intransigente dirección -- las jóvenes congregantes estén sujetas a preceptos tan severos que difícilmente pueden concebir una relación de alguna manera feliz con algún pretendiente.

Sin embargo la mayoría de ellas espera cumplir esa edad para pertenecer a la congregación que les conforma el carácter por medio de una rígida disciplina:

"...muy rígida disciplina, en el vestir, en el andar, en el hablar, en el pensar y en el sentir de las doncellas, traídas a una especie de vida conventual, que hace del pueblo un monasterio... Asociación en donde unas y otras quedan vigilándose con celo en competencia, y de la que ser expulsadas -- constituye gravísima, escandalosa mancha, con resonancia en todos los ámbitos de la vida... (8)

recordemos cómo esa "escandalosa mancha" de la expulsión persiguió y acosó a Mícaela Rodríguez, de quien puede decirse que su mayor pecado fue querer ser diferente y que vino a pagar con su muerte.

Como el padre Islas es ministro de la parroquia y director de la Asociación Hijas de María Inmaculada, estos cargos lo hacen respetable hasta para quien no lo quiere. Su intransigencia, despotismo e impositivo carácter hacen de él un tirano que hasta el mínimo de sus gestos es obedecido por las congregantes. Todas saben que sus palabras tienen el poder de transportarlas a lo más sublime de su religión, pero también saben que son capaces de ha

cerlas sentir como las peores pecadoras a la más mínima infracción a las reglas establecidas.

El temor es lo que acrecienta la influencia que tiene el nervioso y hermético padre Islas sobre la generalidad de la gente. Su poder se ve aumentado por el hecho de ser el confesor del anciano cura Dionisio, lo que añade a su personalidad un halo de santidad.

Particularmente, un exceso de la intransigente influencia que ejerce el padre Islas sobre el pueblo es el nefasto caso de Luis Gonzaga Pérez, ya que los extremos a que llegó este ex seminarista, se produjeron por la errónea dirección espiritual del mencionado sacerdote.

Luis Gonzaga Pérez, atormentado por el hecho de sentirse caer en tentaciones carnales, entre otras, provocadas por la presencia de Victoria Branciforte, mujer extranjera a las austeras costumbres del pueblo, y a la sazón huésped en su casa, empieza a experimentar manías, fobias y tics que gradualmente lo llevan a un estado de excitación tal, que el severísimo padre Islas tomó cartas en el asunto y, asistiendo a la cabecera del joven seminarista, infundióle un tan funesto y sombrío sentido de la existencia, que hizo caer a Luis Gonzaga en "raptos" de locura mística y desesperación tales que hemos -

de concluir que fue ese celo intransigente a los dogmas religiosos del Padre director, lo que indujo a la locura definitiva al joven ex seminarista.

Como se menciona antes, el temor al padre Islas, el temor a la condenación eterna que éste impugnaba como castigo a quienes no acataren las órdenes de su congregación, es lo que impele a las mujeres, particularmente, a la ciega obediencia. Retomemos el caso de Maclovia Ledesma -que aparece también en la Técnica de los pronósticos- quien resultó un día conque dejaba la congregación porque iba a casarse. En cuanto hace oficial esta decisión los problemas hicieron acto de presencia. Consumado físicamente el matrimonio los complejos de culpa agravaban las vicisitudes que sufría el matrimonio.

La debilidad física y mental de la mujer degeneró en locura, en medio de la cual se veía perseguida por el diablo mismo, el cual identificaba con el padre Islas.

La mente de Maclovia llegó un día a tal grado de enajenación que salió semidesnuda a la calle imprecando contra el padre Islas, lo que motivó que los fanáticos adeptos al sacerdote la apedrearan, hicieran abortar y provocaran finalmente su muerte.

Resulta lógico pensar que Maclovia se casó contraviniendo las órdenes de la congregación y pasando por alto las advertencias del padre Islas acerca de que las mujeres deberían preferir el amor sagrado de Dios antes que el aberrante amor de los hombres, y que quien lo haga, - quien prefiera el amor carnal pagará cara su osadía.

Por otra parte, el padre Islas es a la vez victimario y víctima, pues observa cabalmente una conducta tan severa consigo mismo como con los demás. Si va por la calle evita saludar a la gente. No admite limosnas o regalos bajo ninguna circunstancia. Su misantropía le impide hablar a solas con alguna mujer y nunca las confiesa si no hay luz del día. Otra idea obsesionante en este sacerdote, que ha logrado meter en la mente de la gente, es su saña contra todo lo sexual y aun contra el matrimonio. A todas las doncellas que pretenden casarse les infunde dudas y remordimientos. Llega al absurdo -dentro de su posición de clérigo- de manifestar poca devoción y hasta animadversión a San José por ser éste santo devoto de -- los proyectos matrimoniales y tener el papel de esposo - en la Sagrada Familia.

Por todo esto, a muchas mujeres y hasta a algunos - varones influidos por las ideas obsesivas del sacerdote, los hace sufrir hasta el más leve indicio de manifestación sexual, sus deseos escondidos y, por ende, los miedos que éstos causan.

El cura don Dionisio Martínez no se queda atrás respecto a la intransigencia clerical. En su iglesia la separación de personas de ambos sexos es rigurosa. El lado -- del Evangelio está reservado exclusivamente para el sexo masculino, mientras que en el lado de la Epístola se acomodan las enlutadas mujeres de caras de ayuno y abstinencia y carentes de afeites. Usar éstos es propio de mujeres descastadas y pecadoras, arguye don Dionisio.

Desde sus Ejercicios de Encierro descarga su disciplina sobre sí mismo flagelándose las espaldas por la salvación del alma del "pobre, inerme rebaño que se le ha encomendado". Al igual que el padre Islas al tratar con mujeres o con hombres ricos, acentúa su adustez y jamás -- acepta regalos ni invitaciones ni recibe a solas a mujeres. Es muy celoso y estricto en el cumplimiento de su autoridad y responsabilidad. No obstante su gesto adusto -- nunca llega a la acritud del director de las Hijas de María de quien se duele por su exagerada misantropía. Su mayor virtud es la caridad pero la ejercita ocultándose para no caer en el pecado de la ostentación. Suele prestarle atención a todo feligrés que se acerca a él y puede decirse que desde su confesionario dirige sus vidas.

En los Ejercicios de Encierro a donde obliga, prácticamente, la asistencia de su feligresía, se muestra solemnemente, severo e implacable al predicar sobre los pecados, la

muerte, el juicio final y el infierno. Entre otras cosas, los asistentes adultos son obligados , coaccionados a jurar, tocando los Evangelios, que han de guardar temperancia durante todo el año.

Sin embargo, el carácter fuerte y sin transiciones - del cura Martínez toca a su fin con el de la novela, cuando menos parcialmente. El golpe de saber que Gabriel se había unido a la mundana Victoria y sobre todo la huida - de su sobrina predilecta, María, con los revolucionarios, menguaron las fuerzas del anciano quien, haciendo meditación sobre sus actitudes a través de tantos años de ministerio, lo hicieron comprender que había sido incapaz de defender a su rebaño, adecuadamente. No supo defender de ellos mismos a los de su familia, ni a Micaela Rodríguez, ni a Merceditas Toledo, ni a Luis Gonzaga, ni a Damián.

Don Dionisio comprende al final de su vida, al filo de su muerte, cuán inútil fue su severidad contraproducente, cuán estéril su celo por la pureza buscada, promulgada en la Casa de Ejercicios Espirituales, en el confesionario, en el púlpito. Por primera vez piensa que tal vez hubiese sido mejor dejar derramar su ternura y no mantenerla oculta durante tantos años.

Pensó de la revolución:

"...¿Por qué no ha de ser la revolución el instrumento de que se sirva la Providencia para realizar el ideal de justicia y pureza, inútilmente perseguido por este decrepito cura?.." (9)

así, se intuye de él una puerta abierta al cambio. Al finalizar la novela se sobrepone y se enfrenta a los parroquianos quienes lo observan curiosos y no sin cierto sadismo. Antes de iniciar la liturgia del día pensó en su sobrina:

"...Bendita seas, María, bendita sea tu perdición! ..." (10)

3. Las campanas, símbolos vitales

Para Agustín Yáñez las campanas están sumamente ligadas a los habitantes de la provincia mexicana, particularmente la provincia descrita en *Al filo del agua*.

Las campanas son símbolos vitales porque, prácticamente, están presentes en todos los acontecimientos cotidianos y esenciales del hombre, es decir, que con su eterno repicar regulan la vida del pueblo. Veamos como -- las campanas y los gallos compiten por anunciar el alba:

"...Ya cantan los gallos. Ya suena la campana de la parroquia. Ya comienza a esclarecer..." (11)

Lleman a la iglesia y a la capilla para la meditación, se oyen en el silencio sagrado de la Pasión y hasta se hacen notar por su silencio el Jueves y Viernes Santos en que el pueblo de luto, más que nunca, ha de guardar silencio, absoluto silencio, más que nunca.

Ese casi interminable tañer va determinando la atmósfera del pueblo que no tiene más música que cuando clamorean las campanas:

"...Cuando a campanadas lentas, lentísimas, tocan las doce, las tres y la oración, se quitan el sombrero los hombres, en la calle y en la plaza. Cuando la Campana Mayor, pesada, lentísimamente, toca el alba, en oscuras alcobas hay toses de ancianidad y nicotina, toses leves, viriles, con rezos largos, profundos, de sonoras cuerdas a medio apagar; viejecitos de nuca seca, mujeres y campesinos madrugadores arrodillados en oscuros lechos, vistiéndose, rayando fósforos, tal vez bostezando, entre palabras de oración, mientras la Campana ronca da el alba con solemne lentitud, pesadamente..." (12)

en el párrafo anterior queda patente la interdependencia

que hay entre las simbólicas campanas y las diarias actividades y actitudes de los personajes. Observemos cómo del mismo párrafo podríamos entresacar determinadas palabras y transmutarlas en términos abstractos, nos resultarían algunas como estas: lentitud, pesadez, oscuridad, ancianidad, profundidad, solemnidad; y si pretendiéramos obtener de éstas algo así como un común denominador, podríamos obtener -parafraseando a Yáñez- "grave dad catedralicia" que, de alguna manera, definiría el estado vital de los personajes, que más que vivir en -- una población, parecen habitar en un monasterio, en un convento. Además tendría también relación con la ya mencionada dependencia de las campanas regidoras que son, a fin de cuentas, instrumentos del despotismo clerical.

Sigamos.

- Si para Yáñez adolescente, la Academia Musical de José Rolón, en Guadalajara, iba a despertar y acrecentar su sentido musical, su gusto por la música, y acostumbrado al aéreo tañer de aquellos bronces colgantes, es aceptable que llegara a considerarlas como verdaderos instrumentos musicales. Vemos, pues, cómo el escritor convirtió las campanas en tema constante de su obra narrativa. El Gabriel "nuncio y péndulo", formado de -- íntimas fibras yeñísticas. crea su música, se comunica

con ella, se hace presente por medio de ella, y su acción repercute en la atmósfera del pueblo. Patentemos la actividad de Gabriel:

"...Gabriel, rector de gozos, agonías y duelos; lengua común, que ha sabido arrancar a los timbres de las campanas el acento, los acentos con que habla el pueblo de mujeres enlutadas, el pueblo seco..." (13)

Pero ¿qué pasa cuando el ánimo del campanero se distorsiona y sus "órdenes" son equívocas? viene el caos, -- pues si sus llamadas son erráticas tienen el poder de confundir al pueblo, de afectarlo y hasta de hacerlo temer cosas extraordinarias alimentadas por su natural superstición:

"...Descompuesto el ritmo de las campanas, todo el pueblo marchaba mal..." (14)

y es que cuando se presentó este caso las circunstancias eran atenuantes, un campanero sufriente, exasperado, arritmico, martirizaba las campanas en el momento de la partida de Victoria, aquella que lo había hecho pensar en un futuro promisorio, en un futuro musical... con ella partían también esperanzas del ángel tañedor.

Así, esta variedad temática de la novela, las campanas, está complementada con el factor de su musicalidad. -

También resultan un símbolo en la atmósfera del pueblo y, por ende, contribuyen a crear esa atmósfera, que es un -- factor importantísimo en la totalidad de la novela. Pero su simbolismo es plural, por lo que también puede mencionarse que simbolizan a la Iglesia, misma que tan importante papel representa en el microcosmos vital de *Al filo del agua*. Por otra parte, estos elementos temáticos, campanas, música, religión, por citar algunos, conforman ciertas bases en la obra de este escritor, puesto que uno de sus propósitos es imprimir en ella un panorama general de elementos culturales auténticamente mexicanos.

4. Supersticiones y augurios

Agustín Yáñez nos presenta las supersticiones y la aceptación plena de augurios como algo inherente al pueblo, como algo intrínseco a la personalidad de sus individuos y, por otra parte, como un factor importante para -- construir un ambiente adecuado a una acción determinada. Nuestro autor se vale de algunos elementos como:

- + Alta temperatura (calores sin lluvia, canícula)
- + Fenómenos celestes (el cometa Halley)
- + Aullidos y ladridos de animales (Orión, el perro de la familia Limón)
- + Sueños (de diversos personajes)

+ En el primer caso, a la alta temperatura se le adjudica supersticiosamente que sea la causa del odio, de las rebeliones y de la intemperancia que se describen en el capítulo El día de la Santa Cruz, por ejemplo, y la relacionan con fenómenos atmosféricos como la canícula. De un cielo que no se decide a precipitar lluvia, y sus consecuencias, leemos:

"...Era cielo cargado de augurios; pero nadie los reconoció. La noche fue insoportablemente calurosa. Daban ganas... de tirar las ropas..." (15)

"...-;Nunca había hecho tanto calor!..." (16)

"...El calor sofocante atizaba la desesperación de -Damián Limón, propuesto a que no pasara ese día sin obtener una respuesta de Micaela... Pues ahora me --cumple, sin que se pase la noche, o armo un escándalo..." (17)

gradualmente la alta temperatura va perturbando mentes y espíritus cuya exacerbación y culminación determinan una atmósfera de connotaciones siniestras:

"...También Micaela estaba fuera de sí, muy lejos de conformarse con la sepultura en días monótonos, exacerbada su creciente, insatisfecha sensualidad... Yo no sé si por este calor; pero hasta me gustaría que -me robara..." (18)

"...Damián fragua violencias..." (19)

"...era: como si él fuese a saltar sobre ella para estrangularla; como si ya sintiese los dedos rudos, convulsos, coléricos, rozando el cuello... odios, deseos..." (20)

próximo el paroxismo de la acción en que Micaela habría de propiciar que Damián saltara la barda que los separaba, en el texto se augura y se lamenta lo infausto de la futura - desgracia de Micaela y Damián:

"...¿Por qué un rayo, en esos momentos, no abatió a cualquiera de los dos desgraciados?... La vergüenza - no hubiera manchado para siempre al pueblo... ¿Quién vendó a Micaela los ojos para dejar de ver tantos augurios funestos? ¿Cómo pudieron estar dormidos hasta los perros de la casa cuando fue concebida la abominación de la comarca?... Micaela... abrió la puerta a las Furias..." (21)

+ El cometa Halley es el fenómeno celeste a quien se le adjudica ser una de las principales causas de levantar los ánimos de los revolucionarios. Su aparición, que coincide con el mismo estallido de la revolución, propicia el sentido supersticioso que tan arraigado tiene esta gente. Llegan a convencerse, ante las primeras manifestaciones -

del fenómeno celeste, de que muchos males les sobrevendrán. El terror que sintió la gente ante la supuesta aparición del cometa y la inminencia de las desgracias que traería, queda manifiesta aquí:

"...Mujeres y hombres corrieron a las iglesias, congestionaron las entradas, hubo contusos. Proseguía la ilusión de que la estrella, creciendo avanzaba... desfilaban por la conciencia de los cuitados las alegrías y los remordimientos de toda la vida..." (22)

luego, ante el convencimiento por las palabras del padre Reyes de que se trataba de la estrella de la tarde y no del fatídico cometa, la gente se desilusionaba:

"...El pánico se obcecaba frente a la desilusión de no atestiguar una catástrofe que los siglos esperan. Las gentes no se resignaban a deponer su dramática tesitura..." (23)

Pero no sólo consideraban al cometa como augurio de males generales, sino como causante directo de desgracias personales, como la locura de Luis Gonzaga. Del cuitado padre de éste el autor anota:

"...Y por enésima vez insinuó que la locura de Luis Gonzaga sea efecto del cometa y brilló la esperanza de que pasado el efecto ceda el mal..." (24)

El miedo y la superstición, pues, caminan juntos y resultan un interesante elemento para el estudio psicológico de un pueblo, o de todo un país, que está al filo de la rebelión. Por ésta misma tendrán cabida las concepciones modernas y científicas sobre lo que, hasta ese entonces, sólo eran asuntos de índole sobrenatural.

Así, la revolución nos es presentada como un factor que abre las puertas a la libertad de nuevas ideas y posibilidades de progreso provenientes de la modernización y al derecho a expresar lo que verdaderamente se siente. Sin pretender convencer a nadie, por supuesto, de que esto sea lo mejor para la localidad descrita -ni para el país en su totalidad- el autor se limita a concluir su novela en un espacio temporal de transición y cambios pero sin puntualizar, insisto, defectos y calidades de algún tipo específico de sociedad ni presentar propuestas determinadas. Deja la presentación de los hechos al libre juicio de ajenos criterios.

+ Augurios de acontecimientos fatales son también - los ladridos y aullidos de los perros que, animada por la superstición, la gente identifica con la muerte, generalmente. Los aullidos de Orión, el perro de la familia Limón, lamentan la muerte de su ama de quien no quiere separarse, asimismo auguran la de don Timoteo

y, curiosamente, podría decirse que hasta la de él mismo pues, en medio de un concierto canino, es baleado por el intemperante Damián, quien no imagina la condena inapelable a que está predestinado y sobre la que, nerviosa e - impotentemente, su perro lo está advirtiendo.

+ Otros augurios infaustos son presentados por medio de los sueños de varios personajes. Baste mencionar el - sueño del cura don Dionisio Martínez quien, influido por una pelea de gatos, sueña el verdadero estado espiritual en que se debate su feligresía. Su sueño le anuncia la - desgracia de Gabriel, su protegido; de Micaela, de Da - mián Limón, de Luis Gonzaga y de sus propias sobrinas. - Al mismo tiempo le permite comprender lo equivocado que estaba al marginar su vida dentro de una preceptiva reli - giosa tan rígida y tan carente del verdadero amor entre seres humanos.

Todos estos augurios y presagios tienen su origen en la superstición del pueblo, repito, y el autor usa esta particularidad para realzar el ambiente, la atmósfera -- que pretende crear, la cual va aumentando en densidad - hasta llegar a la culminación de la novela en la que ese sentido de predestinación que se adivina en los sucesos que se van presentando, se desata en acontecimientos psi

cológicos propios de un pueblo reprimido: se manifiestan abiertamente la sexualidad en varios personajes, los miedos, la locura, el asesinato y la huida de la opresión local.

Conjuntamente con estos sucesos a nivel poblacional van adquiriendo importancia las ideas que alientan cambios a nivel nacional, puesto que mientras en la mente de muchos del pueblo germinan y florecen las ideas de libertad, en todo el país suceden brotes insurreccionales hasta culminar con el informe en que Madero anuncia el inicio de la Revolución Mexicana.

NOTAS

- 1) Yáñez, *op. cit.*, p. 131
- 2) *Ibid.*, p. 131
- 3) " p. 7
- 4) " pp. 29 y 30
- 5) " p. 232
- 6) " p. 22
- 7) " p. 216
- 8) " p. 14
- 9) " p. 386
- 10) " p. 386
- 11) " p. 25
- 12) " p. 6
- 13) " p. 177
- 14) " p. 186
- 15) " p. 196
- 16) " p. 197
- 17) " p. 197
- 18) " p. 197
- 19) " p. 199
- 20) " p. 200
- 21) " p. 201
- 22) " p. 324
- 23) " p. 324
- 24) " p. 333

CAPITULO V

E. FIGURAS LITERARIAS EN "AL FILO DEL AGUA"

1. Datos introductorios

Agustín Yáñez emplea en *Al filo del agua* el carácter formal de la prosa e incluye los cuatro tipos del discurso, o sea la descripción, narración, diálogo y, extraordinaria e innovadoramente, el monólogo.

La lengua es presentada en su función poética en cuanto que crea una obra de arte construida por medio del lenguaje, es decir, a base de palabras.

Pero también en cuanto a que constantemente combina en el discurso literario de su novela, rasgos característicos del género lírico con los del género épico, que es al que pertenece su obra en cuestión. Por eso es que en los momentos en que utiliza la lengua en su función poética, se observan en ella lo propiamente ambiguo y voces disémicas que conservan, simultáneamente, más de un significado. Todo esto hace que el sentido artístico de Yáñez quede implícito en el mensaje objeto de su comunicación, que es la realidad misma vista a través de una sensibilidad estéti

ca, subjetiva, producto de años de emociones y percepciones enriquecidas por la imaginación y, claro, por una vasta cultura.

Yáñez, poeta, modifica la lengua práctica desviándose de sus convenciones para crear un estilo, un lenguaje propio. Una desviación es "una modificación que le permite expresar su interpretación personal del mundo de la única manera posible: a través de su estilo propio. Ese estilo es la desviación estética, y resulta del conjunto de las modificaciones o desviaciones que cada escritor introduce en los usos convencionales de la lengua".(1)

De manera intuitiva pero a la vez deliberada Yáñez - establece en su prosa poética, las modificaciones, desviaciones o "metábolas" que presento a continuación, las cuales podrían esquematizarse así:

M E T A B O L A S

METAPLASMOS

Modifican la forma
de las palabras

- + Metátesis
- + Similcadencia
- + Sinonimia
- + Arcaísmos
- + Aféresis

METATAXAS

Modifican la forma
de las frases

- + Enumeración (por polisíndeton y asíndeton)
- + Elipsis
- + Estribillo
- + Reduplicación
- + Conduplicación
- + Anáfora

METASEMEMAS

Modifican el significado
de las palabras

- + Comparación
- + Prosopopeya
- + Oxímoron
- + Metáfora
- + Sinecdoque

METALOGISMOS

Modifican el significado
de las frases

- + Litote
- + Hipérbole
- + Gradación
- + Antítesis
- + Ironía

2. METAPLASMOS

(Figuras que afectan al nivel fónico-fonológico
del lenguaje)

a. Metátesis (por permutación)

Son las que antiguamente se denominaban "figuras de -
dicción" y que "constituyen infracciones a las reglas mor-
fofonémicas de derivación, pues afectan al aspecto sonoro
o gráfico de las palabras"(2), veamos estos ejemplos que -
aparecen en "Al filo del agua":

"...que fue aparecida en algún remoto tiempo, a algún
ancestro legendoso"(3)

por permutación, el escritor utiliza algunos vicios de dic-
ción de tipo regionalista y escribe legendoso por legenda-
rio. En el siguiente ejemplo usa santolió por santoleó:

"...la absolvió condicionalmente y la santolió fría
..." (4)

b. Similcadencia

Esta variedad retórica produce efectos de sonoridad debidos a la proximidad de palabras cuyos morfemas son iguales. Queda patente en esta frase que, mediante la técnica de la "Corriente del Pensamiento", pone Yáñez en la conciencia de Gabriel:

"...(Yo ni le entendía lo que me decía.)..." (5)

en esta otra también:

"...el tacto y contacto de absurdos pensamientos..."(6)

c. Sinonimia (por sustitución)

Un metaplasmo que carece de base morfológica es la sinonimia, cuyo ejemplo es el siguiente:

"...o pernocta un 'propio' que trae algún recado..."(7)

esta figura se da por sustitución de una palabra por otra; - así, "propio" sustituye a individuo o persona.

El caso de las invenciones se da también al sustituir una palabra por otra. En el siguiente ejemplo el escritor crea una palabra que resulta una infracción a las reglas - morfofonémicas, pues afecta el aspecto gráfico de las palabras. Tratando -acertadamente- de hacer que el lector imagine el nerviosismo y atropellamiento con que Gabriel recuerda a Victoria, pone en su pensamiento estas frases repetitivas que culminan en una invención estilística:

"...¿por qué no le contesté el saludo?...; qué me importa! qué me importa, quémeimporta, quémeimporta.."(8)

otra invención se observa al final de la frase que sigue:

"...Los ojos negros, hondos, de Marta, con-padecen..."(9)

d. Arcaísmos

En la novela estudiada aparecen algunos arcaísmos debidos al habla regional, la cual Yáñez adopta siempre con acierto, veamos:

"...y donde le jincan un jitomatazo..." (10)

"...los mandaba a jondear gatos por la cola..." (11)

e. Aféresis

Los metaplasmos por supresión de letras al principio de una palabra son los llamados aféresis:

"...-Era miserable. Ni para la iglesia le gustaba dar -memora doña Rita, la costurera..." (12)

observamos: memora en vez de rememora.

"...Yo sentía que se le acababa el aliento, y nada que parecían mi padre ni Damián..." (13)

el aféresis está en: parecían, en vez de aparecían.

3. METATAXAS

(Figuras que afectan al nivel morfosintáctico del lenguaje)

a. Enumeración (por polisíndeton)

Las que se nombran metataxas son las desviaciones que afectan al nivel morfosintáctico. Entre éstas están las que anteriormente se les llamaba "figuras de dicción" como la enumeración con polisíndeton, que consiste en nombrar varias cosas, una detrás de otra, agregando todos los nexos entre los términos.

Tal figura aparece en las siguientes líneas del Acto Preparatorio en las que el autor, al referirse a las innúmeras cruces que hay en el pueblo, describe:

"...Y cruces al remate de la fachada más humilde, coronas de las esquinas, en las paredes interminables; cruces de piedra, de cal y canto, de madera, de palma; unas, anchas, otras, altas; y pequeñas, y frágiles, y perfectas, y toscas..." (14)

La enumeración con asíndeton se da cuando se eliminan los nexos que pudieran o debieran ir entre los términos enumerados; en el siguiente ejemplo el autor omite el nexo "de" que pudiera ir entre cada uno de los términos:

"...en las mujeres asume formas de tristeza, recelo, desamor, envidia, cólera..." (15)

también se omite algún nexo que pudiera ir en este otro ejemplo en el que María:

"...goza figurándose cómo será una ciudad: León, -- Aguascalientes, Guadalajara, Los Angeles... San Francisco... Madrid, Barcelona, París, Nápoles, Roma , -- Constantinopla..." (16)

b. Elipsis

Esta desviación consiste en suprimir de una frase una palabra completa, pero conserva sobreentendido su significado:

"...Vientos que traen cizaña, cizaña ellos mismos..."(17)

la sintáxis fue alterada en la segunda parte del ejemplo, Yáñez -- podría haber escrito: "ellos mismos son cizaña".

c. Estribillo

Otro tipo de metataxas es el estribillo o repetición periódica de frases enteras, que podemos constatar en el texto que sigue:

"...Dolor de vacío. A través de la muerte. Como si al golpe de las campanas fúnebres, musicales, hubiérase comenzado a caer, a caer, a caer sin término, en el doloroso vacío. A través de la muerte..." (18)

d. Reduplicación

Figura de repetición es también la reduplicación, como las siguientes:

"...Horror sagrado al baile; ni por pensamiento: nunca, nunca..." (19)

"...Luego las recámaras. Imágenes. Imágenes..." (20)

"...No, no era noche de luna..." (21)

e. Conduplicación

Esta figura se da cuando al terminar una oración, la siguiente repite las últimas palabras de la anterior, observando un cariz complementario:

"...El sueño, al fin, daba reposo a la carne...La -- carne se rindió al sueño en el filo del alba..."(22)

"...Es la muerte, la muerte que llega..." (23)

f. Anáfora

Más propia para la versificación, esta figura no deja de aparecer en la prosa poética de Al filo del agua. Aparece, por supuesto, al inicio de cada párrafo:

"...-¿No le gustaría estar allá mismo?

-¿No le gustaría dirigir una orquesta?

-¿No le gustaría ir a Europa?..." (24)

"...Ya están llamando al Lavatorio.

Ya están llamando al Lavatorio:

Ya están llamando al Lavatorio. Date prisa..." (25)

4. METASEMEMAS

(Figuras que afectan al nivel léxico-semántico del lenguaje)

Véamos lo que dice la maestra Helena Berinstáin con respecto a este tipo de figuras retóricas: "En el nivel léxico-semántico, de la significación, la desviación se da cuando, para que el escritor pueda comunicar su interpretación personal de la realidad, necesita modificar esta relación volviendo a establecerla de manera ya no convencional para lo cual asocia las palabras basándose en semejanzas que advierte o imagina entre los objetos que pertenecen a distintos aspectos de la realidad". (26)

A este nivel pertenecen las llamadas metasememas a las que anteriormente, por lo general, se les denominaba "tropos de dicción", y actúan sobre el significado de las palabras.

A continuación menciono algunas metasememas identificadas en la novela estudiada:

a. Comparación

La comparación es una figura que "aproxima diversos objetos para evocar mejor uno de ellos"(27); en la si--

guiente comparación está implícita la prosopopeya al adjudicársele a una entidad abstracta -de tipo psicológico- - características de humanos:

"...los miedos asoman, agitan sus MANOS invisibles, - como de cadáveres..." (28)

otra comparación sería:

"...Allí la madre aúlla como leona que le arrancan la cría..." (29)

b. Prosopopeya

La prosopopeya tiene características metafóricas. 'Se le ha llamado también "personificación" porque presenta cosas irracionales como si fueran personas hablantes, con características de humanos. Veamos algunas manifestaciones - prosopopéyicas de la novela en cuestión:

"...los miedos, rechinan en las cerraduras de las puertas, en los goznes reseco de las ventanas; y hay un olor suyo, inconfundible, olor suduroso, sabor salino, en los rincones de los confesionarios..." (30)

"...Los deseos vuelan siempre con ventaja, en las noches de luna; los miedos corren detrás, amenazándolos, imprecando espera, chillando: vientos con voz - aguda e inaudible..." (31)

En los anteriores ejemplos se puede observar cómo - los elementos metafóricos de la prosopopeya adquieren ca racterísticas alegóricas por medio de su prolongación. - Ahora insertaré aquí dos concretas y contundentes mani-- festaciones de esta figura tan del gusto de Yáñez:

"...cuyas piedras reverberan melancolía..." (32)

"...fondas y mesones bostezarán..." (33)

c. Oxímoron

En el oxímoron hay una relación entre términos cu-- yos significados son totalmente opuestos, existe en ellos un contraste radical, absoluto. Observemos la siguiente frase de Yáñez quien, a la manera de Corneille+ y utili-- zando también comparaciones, manifiesta un contraste ab-- soluto:

"...Foscura++ luminosa, como de prolongado atarde-- cer, como de rescollo inacabable..." (34)

d. Metáfora

La metáfora resulta de una comparación entre dos o más términos y se funda en una relación de semejanza en tre los significados de tales términos. He aquí algunas:

+ "Esta oscura claridad que cae de las estrellas":Corneille
++ Foscura (arcaísmo) por oscuridad

"...¿Qué haría humanamente si le faltaran aquellos retoños de su sangre, casi criaturas suyas..." (35)

"...Prudencia... y Clementina no quieren dejar de verla, para que por siempre se lesqueden bien grabados los rasgos de la que les dio la vida;.." (36)

realmente no hace falta conocer el contexto para sobreentender que "retoños de su sangre" tiene un valor semántico de "hijas" o que se refiere a algún familiar del personaje. Lo mismo pasa con la frase: "la que les dio la vida" que, por supuesto, tendríamos que darle el significado de "madre". Veamos otra:

"...Pero ya la serpiente de piedra bruñida por manos de años la ceñía sin dejarle luz,.." (37)

en el capítulo "Victoria y Gabriel" aparece esta metáfora en la que el escritor asemeja la escalera de caracol que lleva al campanario de la vieja iglesia, con una "serpiente de piedra.

e. Sinecdoque

En esta figura existe una relación entre un todo y sus partes. Hay dos tipos, la "generalizante" y la "parti

cularizante", que suele encontrarse frecuentemente en la narrativa. La sinécdoque particularizante procede de lo general a lo particular, es decir, del todo a la parte y suele decirse que es difícil percibirla. He aquí una:

"...cuando vió entreabierta una ventana y, como si el diablo tuviera las cosas arregladas... un bulto, una cara se asomaba, unas manos le hacían una seña..." (38)

la sinécdoque se da de lo general (el cuerpo entero) a lo particular: una cara, unas manos.

5. METALOGISMOS

(Figuras que afectan al significado de las frases a partir de operaciones no gramaticales)

"Los metalogismos se producen a partir de operaciones no gramaticales que se efectúan sobre la lógica del discurso y afectan (como los metasemas) al plano del contenido, modificando así nuestra visión de las cosas, pero sin producir alteraciones en el léxico. Sin embargo en el metasema hay una alteración del código, mientras en el metalogismo se produce una alteración del contexto extralingüístico." (39)

Es decir que los metalogismos no son indicados por

los signos lingüísticos y además no nos es posible advertir en ellos infracciones a las normas usuales ya que no existe desviación entre el signo y el sentido. Entonces - pues, el lenguaje metalogista fingido podemos advertirlo en el contexto, ahí advertimos "no lo que se ha querido - decir, sino lo que la verdad obligaría a decir". (40)

a. Litote

La litote disminuye las cosas, o las atenúa. Mas el ejemplo que sigue se refiere a otro tipo de litotes, uno en el que el acto consiste en suprimir un sema positivo - mediante una negación sustituyéndolo por un sema negativo:

"...el que de santo resbala hasta demonio no para..."
(41)

por otra parte, aquí está patente el sentido paremiológico que se suma y enriquece al estilo de Agustín Yáñez.

otro ejemplo:

"...Un relámpago, una descarga del cielo a los pies de Gabriel no hubieran sido como aquella presencia..."
(42)

b. Hipérbole

Como sabemos, esta figura retórica dice más por decir menos, hay aumento en las cosas modificándose los se mas intensivos. Por supuesto, la hipérbole suele combinarse con la litote.

En el siguiente fragmento Yáñez hace decir a su personaje unas consideraciones hiperbólicas al opinar que la madre muerta de Damián Limón tuvo tantos sufrimientos en vida, que al morir no podría merecer el purgatorio:

"...ni por el purgatorio ha de haber pasado, porque antes se lo mandó Nuestro Señor con veinte años de sufrimiento,.. " (43)

c. Gradación

La gradación ascendente presenta una serie de ideas o sentimientos que gradualmente dicen un poco más que lo precedido; es decir, progresivamente se llega a un clímax. Observemos los siguientes fragmentos:

"...Ese día Leonardo Tovar había tenido que ir a -- conseguir unos bueyes hasta el Río Verde y había -- vuelto de noche, muy cansado; apenas cenó, se acostó; apenas acostado, se quedó dormido; apenas se durmió, lo despertaron los gemidos de su mujer..." (44)

"...como las crecientes de los ríos que nada respetan, y tumban casas, árboles y cerros, arrastran huertos y ganados, ahogan cristianos, dejan por todas partes la desolación..." (45)

Ahora veamos un ejemplo de gradación descendente en el que las ideas o sentimientos van descendiendo hasta un clímax de sentido mínimo:

"...O se ahogaban las esquilas por la prisa con que se las volteaba, y las campanas por el frenesí de los badajos, o sonaban tan desabridamente, con tan exasperante, desacordada lentitud de relojes a los que les falta cuerda..." (46)

para hacer más comprensible el anterior ejemplo, podría aclararse que es la pericia del campanero Gabriel la que ha ido disminuyendo debido a la confusión anímica que le produjo la partida de Victoria.

d. Antítesis

Al oponerse los términos, sobre todo de sentido abstracto, es cuando se manifiesta la antítesis; he aquí algunos de estos metalogismos:

"...Gozo y tortura. Nuevos. Profundísimos. Con signo contrario, placenteros: gozo de la tortura, tortura -- del gozo, inextricables..." (47)

"...a veces plácido, a veces tormentoso..." (48)

"...gracia o desgracia de mujer..." (49)

e. Ironía

Este metalogismo consiste en decir, con un sentido - de burla, lo contrario de lo que se quiere manifestar. Yáñez resulta irónico cuando hace que Timoteo Limón, uno de los personajes más ricos que aparecen en su novela, piense:

"...bendito sea Dios que frijoles, tortilla y hasta lechita diaria no faltan en casa..." (50)

refiriéndose a los que se van de braceros, apunta Yáñez:

"...";Con qué al entonado de don Pedro Rubio, el pobre se le había olvidado el nombre del atole!" -"Pero no el meneadito"..." (51)

NOTAS

- 1) Berinstáin, H., *Guía para la lectura comentada de textos literarios*, D. R. de la autora, p. 24
- 2) Berinstáin, *op. cit.*, p. 29
- 3) Yáñez, *op. cit.*, p. 5
- 4) *Ibid.*, p. 130
- 5) " p. 195
- 6) " p. 206
- 7) " pp. 11 y 12
- 8) " p. 193
- 9) " p. 85
- 10) " p. 127
- 11) " p. 135
- 12) " p. 130
- 13) " p. 133
- 14) " p. 3
- 15) " p. 165
- 16) " p. 72
- 17) " p. 151
- 18) " p. 183
- 19) " p. 4
- 20) " p. 5
- 21) " p. 15
- 22) " p. 32
- 23) " p. 191
- 24) " p. 195
- 25) " p. 100
- 26) Berinstáin, *op. cit.*, p. 29
- 27) *Ibid.*, p. 30
- 28) Yáñez, *op. cit.*, p. 7
- 29) *Ibid.*, p. 23
- 30) " p. 7
- 31) " p. 7
- 32) " p. 8
- 33) " p. 11
- 34) " p. 12
- 35) " p. 73
- 36) " p. 136
- 37) " p. 187
- 38) " p. 194
- 39) Berinstáin, *op. cit.*, p. 36
- 40) *Ibid.*, p. 37
- 41) Yáñez, *op. cit.*, p. 153
- 42) *Ibid.*, p. 188
- 43) " p. 134
- 44) " p. 22
- 45) " p. 29
- 46) " p. 186
- 47) " p. 183
- 48) " p. 190
- 49) " p. 191
- 50) " p. 17
- 51) " p. 152

CONCLUSIONES

La obra literaria de Agustín Yáñez incluye biografías, ensayos de base histórica, ensayos literarios y de crítica social, cuentos y novelas.

Su novela más difundida universalmente es *Al filo del agua* en la que podemos constatar una de las contribuciones más interesantes que hace a la literatura: el análisis psicológico de los personajes, logrado al presentarnos diversos estados de sus conciencias e interrelacionarlos con la sociedad y el medio ambiente que ellos mismos contribuyen a formar.

La densa atmósfera de esa conventual población está perfectamente acorde con las hieráticas y pesimistas personalidades que la componen, y gracias a que éstas son presentadas en acción recíproca, es decir, relacionadas física y espiritualmente, tenemos una visión social aparte de la psicológica.

No hay, como en las anteriores obras que tratan de la Revolución Mexicana, descripciones de hechos bélicos, porque aquí la Revolución no es el asunto central, pero los efectos de tal movimiento, repercuten en el ánimo de los habitantes del pueblo ficticio donde sucede la acción, hasta llegar a determinar el clímax de la novela; aunque, en su mayoría, los habitantes no tienen cabal conciencia de lo que se cierne sobre ellos.

Los ejemplos incluidos en este trabajo sobre las técnicas agrupadas en la llamada "corriente de conciencia", como los monólogos (Timoteo Limón), los sueños (el cura Martínez) o el contrapunto (una asistente al velorio de doña Anastasia), reafirman lo adecuado de estas modernas técnicas para los análisis psicológicos, y las reacciones de los individuos ante la sociedad. Su uso convierte al autor en precursor de ellas, abriendo nuevos caminos en nuestro campo literario, a la vez que nos patentiza la influencia que recibió Yáñez de escritores extranjeros como James Joyce, John dos Passos o el William Faulkner creador de atmósferas de la guerra de secesión.

En El contenido social de la literatura iberoamericana--

na, Yáñez dice que nuestra cultura surge merced a la combinación o fusión de las culturas europea e indígena y de eso resulta esa peculiar posición religiosa del mexicano de combinar la superstición con los dogmas católicos. Tal circunstancia queda inscrita en el inciso 4 del capítulo IV de este trabajo, en el que el tema de las supersticiones se comprende inherente a la idiosincracia del mexicano común. Como lo es también la acción de las campanas, las costumbres sexuales represivas, las actitudes intransigentes del clero y otros elementos que ayudan a reflejar la imagen verdadera que de su país tiene Yáñez. Todo lo presenta el autor en un juego de tiempo, espacio y realidad. Es decir, incluye personajes y situaciones análogas ya pasadas en el presente, en forma cíclica, como cuando un personaje, por medio de sueños, puede trasladarse, cambiando la realidad a otro tiempo y a otro espacio.

Maestro en el uso de técnicas modernas, digno introductor de elementos poéticos en la prosa, hábil adaptador de posibilidades y figuras retóricas, Agustín Yáñez al presentar una imagen fidedigna de nuestro país desde los puntos de vista psico y sociológico, logra su propósito capital: universalizar nuestra literatura sin menoscabo de nuestros valores y tradiciones. Fernando Alegría dice de él: "Joyceano, kafkiano, y existencialista, sin perder ni sus raíces vernáculas ni una comprensión de la complejidad de la Revolución -- de 1910..."

INDICE

INTRODUCCION	3
CAPITULO I	
A. La formación de un escritor	
1. Su entorno familiar	11
2. Sus primeras experiencias como escritor y posibles influencias	14
3. Su concepto de universalización de la literatura	20
CAPITULO II	
B. Entornos geográfico, social y espiritual	
1. Entorno geográfico	23
2. Entorno social	24
3. Entorno espiritual	29
CAPITULO III	
C. Elementos, procedimientos y técnicas de estilo	
1. Elementos estructurales y procedimientos de estilo	37
2. La técnica de los pronósticos	41
3. Técnicas de la corriente de conciencia	
a) <i>Monólogo interior directo e indirecto</i>	50
CAPITULO IV	
D. Diversidad temática	
1. La sexualidad reprimida	55
2. La intransigencia religiosa	66
3. Las campanas, símbolos vitales	73
4. Supersticiones y augurios	77
CAPITULO V	
E. Figuras literarias en <i>Al filo del agua</i>	
1. Datos introductorios	85
2. Metaplasmos	87
3. Metataxas	90
4. Metasememas	94
5. Metalogismos	98
CONCLUSIONES	104

BIBLIOGRAFIA

- Alegría, Fernando, *Historia de la novela hispanoamericana*, Ediciones de Andrea, México, 1966.
— *Literatura y Revolución*, FCE (Col. Popular, No. 100), México, 1976.
- Anderson-Imbert, E., *Historia de la literatura hispanoamericana*, II Epoca Contemporánea, FCE (Breviarios, No. 156), México, 1974.
- Beristáin, Helena, *Guía para la lectura comentada de textos literarios*, Parte 1, D.R. de la autora, México, 1977.
- Brushwood, J. S., *México en su novela, Una nación en busca de su identidad*, FCE (Breviarios, No. 230), México, 1973.
- Carballo, Emmanuel, *Agustín Yáñez*, Cuadernos, Cuba, 1964.
- Coronado, Juan, *Fabuladores de dos mundos*, UNAM (Textos de Humanidades, No. 38), México, 1984.
- Cuesta, Jorge, *Poemas y ensayos*, UNAM (Ensayos 1 y 2), México, 1978.
- Dessau, Adalbert, *La novela de la Revolución Mexicana*, FCE (Col. Popular, No. 117), México, 1973.
- Fell, Claude, *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*, SEP (SepSetentas, No. 268), México, 1976.
- Fernández, Sergio, *Homenajes*, SEP (SepSetentas Diana, No. 36), México, 1980.
- González G., Francisco, *En torno a la literatura mexicana*, SEP (SepSetentas, No. 286), México, 1976.
- Martínez, J. L., *Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana*, Joaquín Mortiz (Cuadernos), México, 1972.
- Middleton Murry, J., *El estilo literario*, FCE (Breviarios, No. 46), México, 1975.
- Phillips, Allen W., *Cinco estudios sobre la literatura mexicana moderna*, SEP (SepSetentas, No. 133), México, 1974.
- Varios (Margo Glantz y otros), *La literatura*, II, Las humanidades en el siglo XX, UNAM, México, 1978.
- Yáñez, Agustín, *Al filo del agua*, Edit. Porrúa, S. A. (Colección de Escritores Mexicanos), 14a. Edición, México, 1977.
- *El contenido social de la literatura iberoamericana*, Jornadas, No. 14, México, 1944.
- *Las tierras flacas*, Salvat Editores, S. A. (Biblioteca Básica Salvat, No. 14), España, 1970.
- *Tres cuentos*, Joaquín Mortiz (Serie del volador), México, 1977.